

B

OLETIN SALESIANO

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educacion cristiana; y proporcionadle libros que la enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupcion é incredulidad y preparar así una nueva generacion.

(LEÓN XIII.)

AÑO XXII — N. 4

PUBLICACIÓN MENSUAL

ABRIL de 1901

SUMARIO. — Enciclica de Su Santidad	pág. 89	(Paraguay).	» 106
Junto á la tumba de D. Bosco	» 92	NOTICIAS Y VARIETADES	» 111
Documentos Salesianos. — Discurso del Dr. Durá	» 95	BIBLIOGRAFÍA	» 116
El Representante del Sucesor de D. Bosco en América » 98		NECROLOGÍA	» 116
DE NUESTRAS MISIONES. — Junin de los Andes — Tierra del Fuego	» 100	GRABADOS. — El Sto. Padre — Iglesia de Valsálce — Mons. Espinosa — Indios Onas — Mons. Jara á la Inauguración del Monumento á Jesús Redentor — Curuzú (Paraguay) — Músicos del Colegio de Asunción — Recuerdo de las fiestas patrias en Concepción (Chile).	
Gracias de María Auxiliadora	» 104		
NUESTRA CORRESPONDENCIA. — España. Sevilla — América. Quito (Ecuador) — Puntarenas (Chile) — Sta. Tecla (República del Salvador) — Arequipa (Perú) — Asunción			

CARTA ENCICLICA DE

Nuestro Santísimo Señor León

POR LA DIVINA PROVIDENCIA

PAPA XIII

A los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y otros Ordinarios de los lugares que están en paz y en comunión con la Sede Apostólica.

LEON PAPA XIII

VENERABLES HERMANOS

SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN

Las graves controversias acerca de las cuestiones económicas que desde ya hace mucho tiempo y en más de una nación agitan los ánimos, de tal modo se propagan y enardecen, que no sin

motivo suspenden el juicio y ponen en cuidado el ánimo aun de las personas más prudentes. Opiniones falaces, sobremana extendidas en orden, así á teorías filosóficas, como á la vida práctica, introdujeron tales controversias. Después, los nuevos auxilios que en los tiempos modernos recibieron las artes útiles, la rapidez en las comunicaciones y los instrumentos de todo género con que se ha conseguido aumentar las ganancias, disminuyéndose el trabajo, han venido á

exacerbar el conflicto. Por último, excitada la pugna entre ricos y pobres por las malas pasiones de hombres turbulentos, las cosas han llegado á tal extremo, que agitados los pueblos con turbaciones más y más frecuentes, parecen también amenazados de calamidades espantosas.

Ya Nos, desde los primeros días de Nuestro Pontificado, advertimos del peligro que por esta parte amenazaba á la sociedad civil, y juzgamos deber Nuestro avisar á los católicos del grande error que encierran las invenciones del socialismo, y de la ruina que de él puede venir, no sólo á los bienes de la vida, sino también á la probidad de las costumbres y á los sagrados intereses de la religión. Tal era el objeto de Nuestras Letras encíclicas *Quod apostolici muneris*, que dimos el 28 de Diciembre de 1878. Mas como los peligros fuesen cada vez mayores, Nos con mayor empeño Nos esforzamos en acudir á ellos con la oportuna providencia, dando asimismo las Letras *Rerum novarum* el día 25 de Mayo de 1891, donde extensamente tratamos de los derechos y deberes con que entrambas clases de ciudadanos, á saber, los que poseen el capital y los que ponen su trabajo, deben de convenir entre sí, mostrando asimismo, conforme á los preceptos evangélicos, los remedios que han parecido más eficaces para dirimir el conflicto entre esas dos clases suscitado.

Gracias á Dios Nuestra confianza no se ha visto frustrada, pues que hasta aquellos mismos, cuyas opiniones no concuerdan con el juicio de los católicos, obligados por la fuerza que posee la verdad, han reconocido en la Iglesia la virtud con que atiende benéfica á todas las clases sociales, singularmente á la de los que sufren el rigor de miserable fortuna. Por su parte, los católicos han percibido copioso fruto de nuestra enseñanza, porque sobre haber recibido con ella nuevo aliento y mayores fuerzas para proseguir sus óptimas empresas, han visto la luz que anhelaban, merced á la cual han podido consagrarse más seguramente y con éxito más feliz á esta clase de estudios. Se siguió también que las diferencias de opinión que había entre los católicos desapareciesen en parte, ó por lo menos, se mitigasen, de tal modo que no impidiesen la acción común para procurar el bien de la clase proletaria, allí donde eran más necesarios los esfuerzos

de todos. Tales son los auxilios prestados á los que carecen de iniciativa, y que llaman secretariado del pueblo; las cajas rurales de crédito; las sociedades de socorros mutuos; las ordenadas á remediar las necesidades consiguientes á los infortunados accidentes del trabajo; las asociaciones de obreros y otros auxilios de sociedades y de obras.

Así, pues, bajo los auspicios de la Iglesia se inició entre los católicos una comunidad de acción y una solicitud de instituciones en auxilio del pueblo, tan cercado de asechanzas y peligros como de trabajos y penuria. En un principio esta manera de beneficencia popular no fué de ordinario designada con ningún nombre; algunos le dieron el de *socialismo cristiano*; pero ese nombre y los derivados de él cayeron luego, y no sin razón, en desuso. Después á muchos pareció bien denominarla *acción cristiana popular*, y no sin razón. En algunas partes los que se ocupan en esta obra, son llamados *cristianos sociales*; pero en otras es denominada *democracia cristiana*, así como los que se dedican á ella son llamados *demócratas cristianos*; por el contrario, la que los socialistas anhelan, es la *democracia social*. De estas dos últimas denominaciones, ya que no la primera, es decir, la de *cristianos sociales*; pero la segunda, ó sea *democracia cristiana*, suena mal en los oídos de muchos buenos, á los cuales parece ver en este nombre algo de ambiguo y peligroso.

Temen á este nombre por más de una razón, recelando de una parte que con él se puede encubrir un fin político, á saber, establecer el régimen democrático ó preferir la democracia sobre las demás formas de gobierno; y de otra, que así aparezca apocada la virtud de la religión cristiana, reduciéndose sus miras á la conveniencia y provecho de la plebe, sin mirar al bien de las demás clases. Temen además que bajo ese especioso nombre, se oculte el propósito de sustraerse á las autoridades legítimas en el orden civil y en el eclesiástico. Pues como en estas controversias suele haber exceso y alguna que otra vez acrimonia, deber Nuestro es ponerles límites, definiendo lo que hayan de sentir los católicos acerca de esta materia; además de lo cual es razón también prescribir á su acción ciertas normas que la hagan más extensa y saludable.

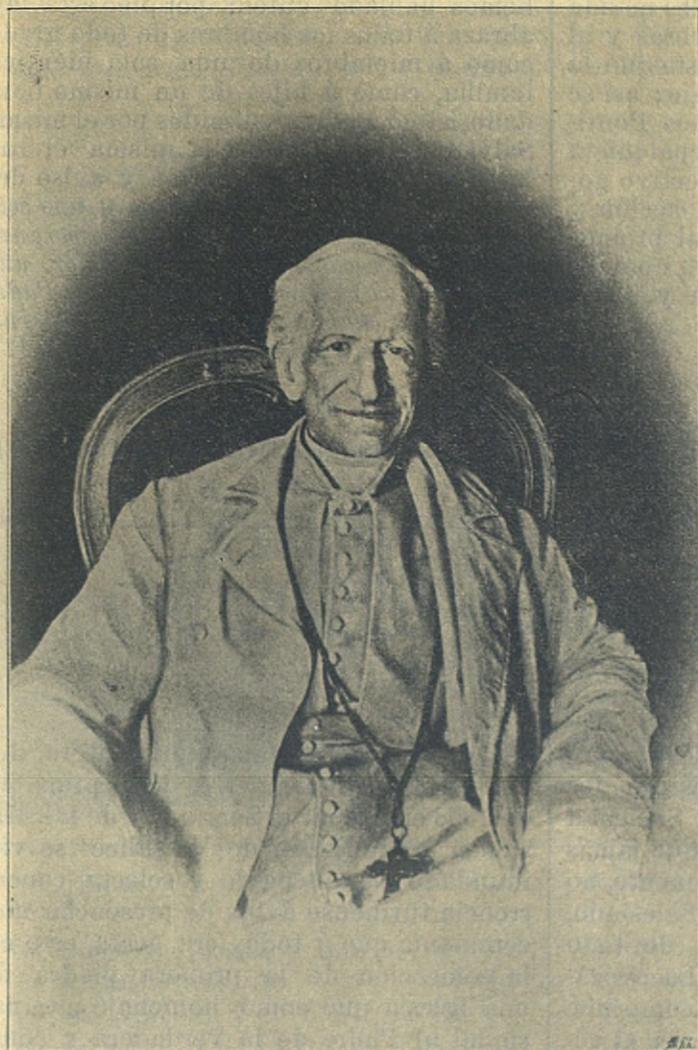
Qué pretende la *democracia social*, y qué conviene que quiera la *democracia cristiana*, cosas son acerca de las cuales no cabe duda alguna. Porque la primera, aunque el exceso del error sea en unos mayor que en otros, pero en muchos llega

de propiedad, y que la hacienda y fortuna de los unos, y los mismos medios para la producción de la riqueza, sean poseídos de todos en común.

Por el contrario, la *democracia cristiana*, por el mismo hecho de llamarse cristiana, debe estribar en los principios establecidos por la fe divina, como en su fundamento, mirando de tal suerte al interés de los pequeñuelos, que se procure su perfeccionamiento moral en orden á los bienes eternos para cuya posesión han sido criados. Así que á los ojos de la *democracia cristiana* no hay cosa alguna más santa que la justicia; el derecho de adquirir y de poseer proclámalo ella según toda su integridad; defiende asimismo la diferencia que media entre las clases sociales, y la tiene por muy propia de toda sociedad bien constituida; y quiere, por último, que la forma y naturaleza del consorcio humano sean las que el mismo Dios, su adorable Autor, ha establecido. De donde se sigue claramente que entre la *democracia social* y la *cristiana* no hay nada común: la una de ellas difiere de la otra tanto como dista el socialismo de la profesión de la ley cristiana.

Pero no es lícito torcer el sentido de la expresión *democracia cristiana* aplicándola al orden político; pues aunque *democracia*, según su significación literal y el uso de los filósofos, quiere decir régimen popular, mas

en la presente materia ese nombre debe entenderse de modo que, dejado todo concepto político, únicamente signifique la misma acción benéfica cristiana en provecho del pueblo. Porque como los preceptos de la ley natural y del Evangelio exceden por sí mismos á todos los hechos humanos, es imposible que dependan por modo alguno de ningún régimen civil, antes pueden convenir con cualquiera régimen que no se opon-



S. S. el Papa León XIII.

á tal extremo de malicia, que no hacen cuenta alguna con el orden sobrenatural, buscando exclusivamente los bienes corporales y terrenos y poniendo toda la felicidad humana en adquirir tales bienes y gozar de ellos. De aquí que la autoridad resida, según ellos, en la plebe, para que, suprimidos los grados entre las clases sociales y nivelados los ciudadanos, se establezca entre ellos la igualdad económica; de aquí la abolición del derecho

ga á la honestidad ni á la justicia. Son, pues, y permanecen ajenos enteramente tales preceptos de las opiniones de los partidos y de las mudanzas de los sucesos, de forma que cualquiera que sea la constitución de la república, los ciudadanos puedan y deban cumplir aquellos mismos preceptos en que se les manda amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismos. Esta fué la disciplina constante de la Iglesia; así se condujeron siempre los Romanos Pontífices al tratar con los Estados, cualquiera que fuese la forma de su respectivo gobierno. Presupuesto lo cual, la acción y la intención de los católicos al promover el bien de la clase proletaria, no debe mirar por modo alguno á querer y tratar de introducir una manera de régimen político en vez de otra.

Por modo semejante debe removerse de la democracia cristiana otro inconveniente,

que es cuidar del bien y provecho de las clases más humildes, de tal modo, que parezcan preteridas las superiores, de las cuales no tiene menos necesidad que de las otras el Estado para su conservación y perfeccionamiento. A esta necesidad provee la ley de la caridad de que hemos hablado antes; porque esta ley abraza á todos los hombres de todo grado como á miembros de una sola idéntica familia, como á hijos de un mismo bondadosísimo Padre, redimidos por el mismo Salvador y llamados á la misma eterna herencia. Esta es la doctrina y aviso del Apóstol: *Uno solo es el cuerpo y uno solo es el Espíritu, como una es la esperanza de vuestra vocación. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo. Uno el Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros* (1).

(Se continuará.)

(1) Ephes., IV, 4-6.

Junto á la tumba de Don Bosco

ENTRE las diversas fechas memorables que registran los fastos de la Pía Sociedad Salesiana hay tres que jamás se borrarán de la mente, no sólo de todo buen Salesiano, sino que también de todo buen cooperador. La evocación de la primera comprime el corazón de tristeza; el recuerdo de las otras dos lo satura de inmensa alegría:

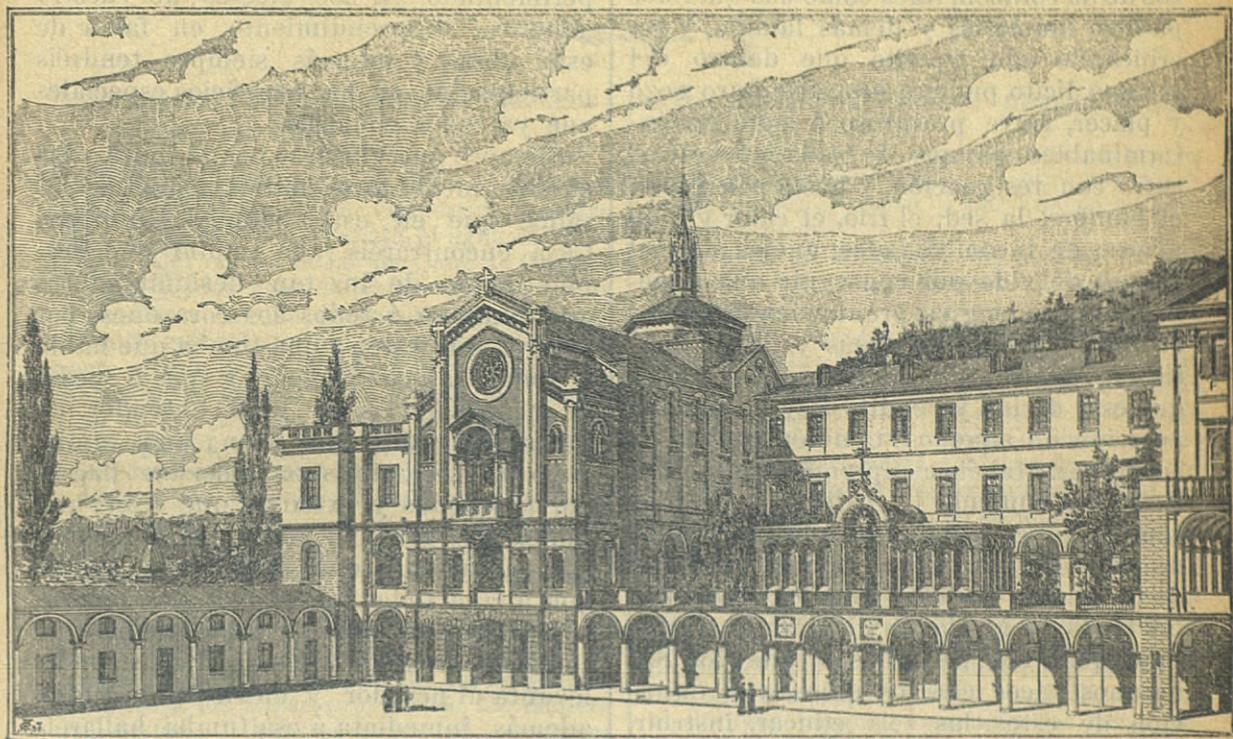
las dos primeras son ya pasadas; la tercera se verificará, Dios mediante, en el presente mes. Ya supondrá el lector que nos referimos al cuatro de Febrero de 1888, día tristísimo por tantos motivos para la familia salesiana, porque en él se verificó el sepelio de aquel amado Padre para el salesiano; de aquel incansable trabajador y dulce jefe para el obrero; de aquel cordial y mansísimo maestro para el niño, y en general de aquel gran protector y

regenerador de la humanidad entera. Refiérese la segunda al tres de Septiembre de 1898 en el cual el Seminario de las Misiones extranjeras de Valsállice se vió inundado por escogida y selecta concurrencia turinense ávida de presenciar una ceremonia que á todos era grata, esto es, la colocación de la primera piedra de una iglesia que como homenaje internacional al Padre de la verdadera y completa civilización, al gran apóstol del siglo XIX debía levantarse á unos cincuenta metros próximamente al Oeste de su visitada tumba. La última fecha será con la ayuda de Dios el día catoree del corriente mes en el cual se hará la consagración de la ya concluída y preciosa iglesia. No es nuestro propósito, ni mucho menos, hacer una relación detallada de todas las partes que la constituyen, y cuyo conjunto forma un todo elegante y majestuoso, porque esto lo reservamos para cuando se puedan acompañar á la

descripción los grabados: nuestro fin hoy es dar las más expresivas gracias á todos los que han contribuído con su óbolo á la realización de un pensamiento cuyo fin envuelve el plausible y laudatorio objeto del agradecimiento.

Sí, beneméritos cooperadores, todos los que habéis prestado vuestra ayuda para erigir tan imperecedera obra habéis aprendido que Dios Nuestro Señor es grande

habéis comprendido que D. Bosco recoge al vagabundo y desvalido pilluelo que anda ocioso por calles y plazas, donde es el objeto de los más repugnantes ludibrios y escarnios, aprendiendo, ó mejor dicho, posesionándose de la herencia que le lega su triste suerte, digna por tantos títulos de compasión, y llevándolo consigo, lo despoja de los mugrientos harapos que cubren su desnudez, lo limpia, lo viste y



Iglesia del Homenaje Internacional á D. Bosco, dedicada á S. Francisco de Sales — Valsálice.

en todas sus cosas, y que el pastoreillo de Castelnuovo de Asti, obedeciendo pronta, sincera, y en cierto modo ciegamente á la voz de la Divina Providencia, se ha hecho dignísimo acreedor á las manifestaciones de cariño que hoy le mostráis. La obra á él encomendada era vastísima y colosal; la altura al parecer inaccesible; pero *la fe traslada las montañas* (1) y lleva á cabo concepciones que los mundanos consideran como proyectos exclusivamente fantásticos y propios de imaginaciones extraviadas y enfermas; y aunque después vean su realización, lo atribuyen á la quimérica casualidad. Sí,

(1) MARC., XI, 23.

alimenta, le proporciona medios de subsistencia y después lo conduce á la iglesia, de la iglesia al taller, del taller al recreo, devolviendo á la sociedad un miembro útil y que en otras circunstancias no hubiera sido otra cosa que un ladrón, un asesino, y como consecuencia necesaria, carne de presidio. Habéis comprendido que D. Bosco admite al estudiante y lo lleva á la clase donde le enseña que *Deus scientiarum Dominus est*, (1) que la verdadera sabiduría conduce á Dios y que sin Dios la ciencia es el humo que desvanece el viento; es la hojarasca seca arrastrada por el ven-

(1) I REG., II, 3.

dabal, es la navecilla juguete de las olas, y fundado en esto, en sus aulas se enseña *ciencia verdad* y no esa ciencia hueca que engendra vanidad, destruye los más agudos ingenios y enloquece ó mata las más expertas inteligencias. Habéis comprendido que D. Bosco, padeciendo ardiente sed por la salvación de las almas, educa al misionero para que este, abandonando á su amada patria, á los pedazos de su corazón, tales como sus queridos padres, hermanos y demás familia, y sacrificando aún aquello que dentro del terreno lícito pudiera prestarle puro gozo y placer, corre presuroso á aquellas interminables pampas ó pobladas selvas, sufre con resignación, y hasta con gusto, el hambre, la sed, el frío, el calor y todo género de incomodidades anejas á aquel género de vida por conseguir que aquellas salvajes lenguas pronuncien al menos el dulce Nombre de Jesús y de su Santísima Madre, no contentándose hasta que este divino y bendito Rey ha tomado posesión de aquellos también redimidos corazones. Habéis comprendido que Don Bosco ha fundado la institución de esos compasivos corazones que están saturados de amor divino y de celo por la salvación de las almas; de esos ángeles terrestres, las Hijas de María Auxiliadora, para que practiquen con las niñas lo que los Salesianos hacen con los niños, y á imitación de estos las véis educar, instruir, abrir talleres y partir á lejanas tierras á ejercitar los más acendrados ejemplos de heroísmo y caridad cristianos, para conducir en aquellas apartadas regiones muchas almas al Reino cuya conquista costase tan cara á su soberano y compasivo Dueño. Habéis comprendido en una palabra que la Obra de D. Bosco es en cierta manera ilimitada, pues su acción se extiende á todos los lugares, á todos los puestos y condiciones donde haya jóvenes que educar y almas que conducir al Cielo; y porque os habéis hecho cargo de esto, queréis manifestar exteriormente ese amor que en vosotros existe y lo hacéis por medio de un testimonio indeleble, lo hacéis por medio de una obra que siempre hablará elocuentemente manifestando vuestra gratitud para con el in-

cansable propagador de la devoción á María Auxiliadora.

Esta iglesia, dedicada al Patrono de nuestra amada sociedad es como el gigantesco árbol que nace junto á la tumba de nuestro amado Padre y Fundador, cuya semilla, sembrada el 4 de Febrero de 1888, nació el 3 de Septiembre de 1898 y empieza á fructificar el 14 de Abril de 1901. Tengo evidencia que todos habréis experimentado ya los efectos de vuestro generoso desprendimiento en favor de esta obra, y además siempre tendréis participación en los beneficios especiales que ya todos conocéis.

Siempre que vuestras ocupaciones y las circunstancias lo permitan, acudid á Val-sállice que en esta bella y pintoresca Casa encontraréis una tumba que despide rayos de luz tan deslumbradores que iluminan á todos los corazones por oscuros que estén; una tumba que habla á todas las conciencias, y que á pesar de su elocuencia se hace entender de todos por rudos que sean; una tumba cuyo bálsamo cicatriza todas las llagas, por profundas y extensas que sean; una tumba que ablanda todos los corazones por endurecidos que estén; una tumba que allana todas las dificultades por intrincadas que sean, y una tumba que consuela al triste, remedia al necesitado, levanta al pecador y eleva al virtuoso: además, inmediata á esa tumba hallaréis una iglesia donde tenéis hasta cierto punto derecho á impetrar favores especiales, puesto que á vuestras expensas se ha levantado, y no dudéis que quien la habita, Remunerador de la más insignificante obra buena, os dará abundantes gracias y consuelos especiales para caminar sin tropiezo en este escabroso y difícil camino de la vida.

Y vosotros, los que no podéis visitar estos santos lugares, uníos en espíritu y recibiréis los mismos favores, pues el Señor que conoce vuestros deseos y su imposible realización, también derramará sobre vosotros copiosas bendiciones.



Documentos Salesianos

Discurso pronunciado por el Dr. Durá

en la tercera sesión del Congreso Salesiano de Buenos Aires

ILUSTRÍSIMOS Y REVERENDÍSIMOS SEÑORES :
Señores Congresistas :



CUANDO, á ruegos de su Santísima Madre, hubo convertido nuestro Señor Jesucristo el agua en vino, en las bodas de Caná de Galilea, los convidados, asombrándose de la excelente calidad de aquella bebida milagrosa, le reprocharon al mayordomo del banquete el que, contrariando á la costumbre establecida, se les estuviera sirviendo el mejor vino en los postres, cuando se hallaban saciados ya del otro, y en la imposibilidad de hacer buena provisión de aquel néctar.

Este relato bíblico, que invoco aquí en su fin meramente histórico, tiene su aplicación, pero en un sentido inverso, al caso en que vosotros y yo nos encontramos en este momento.

En el programa del Congreso Salesiano es ésta la última de las sesiones, y dentro de la sesión, es el mío el último de los discursos relativos á los temas propuestos. De manera que, después de haberos escanciado en primer término los vinos generosos de los oradores eximios, y contrariando nuestras costumbres modernas, que guardan para los postres el fino y bullicioso *champagne*, se os hace un servicio al modo de la antigua costumbre hebrea, en que se os sirve al final el peor vino, un vino con el cual no os permitan ser ni ávidos ni exigentes la excelente calidad y la copiosa cantidad de los que habéis anteriormente apurado.

Tenéis explicada en esta exposición de nuestra situación común, mi presentación y mi súplica; debo yo ser breve para no extremar vuestro cansancio, y debéis vosotros ser indulgentes conmigo, y con las tesis que me han sido encomendadas en situación tan poco favorable para mí y para ellas.

* * *

Y sin embargo, señores, ¡qué hermosas é interesantes tesis serían las relativas á la *prensa popular* y *escolar*!, una de las muchas obras del cielo por las almas á que consagró

el venerable Don Bosco su fecundo apostolado.

Se lee mucho en nuestros tiempos; pero ¿quienes leen y qué leen, y sobre todo, qué cosas deberían leerse, y por qué no se leen esas sino otras?

He aquí un sinnúmero de motivos de observación y de estímulo para un bien entendido celo.

Notemos esto: los ricos leen, generalmente, poco ó nada; mientras que los pobres de nuestro tiempo suelen leer con avidez. Quizás á esta circunstancia se deba tanto ó más que á cualquiera otra la rápida difusión de la desazón revolucionaria y de la aspiración socialista y anarquista en la segunda mitad del siglo que está á punto de terminar.

El hombre de placer ó de negocio, generalmente no lee; el sportman y el mercader, absorbido aquel por la frivolidad y éste por el lucro, no tienen ni tiempo ni gusto para la lectura: ni aun en los diarios que compran, buscan el uno y el otro sino las noticias relativas á su propia afición, y muchas veces, ni aun esas, porque el mercader las tiene propias más seguras y más rápidas que las de su diario acerca de las operaciones y precios que le afectan, como el hombre de club y fiestas hípicas cree tener datos reservados que estima superiores á los de cualquier gacetero.

La familia del hombre pudiente, mercader, profesional ó rentista, lee; pero lee, por lo común, estas tres cosas: el devocionario, sobre el cual no medita, en la misa del domingo: la «Vida Social» ó diario, buscando en ella el balance documentado de las vanidades propias ó ajenas, y la exposición de los chismes corrientes en este y el otro lado de los mares; y finalmente, la novela, pero no toda y cualquiera novela.

No entra en los dominios de la familia pudiente la novela literaria en que haya tendencia y arte, superiores á su propia cultura; tampoco se recibe con agrado la novela naturalista, y á pretexto de naturalismo brutal que revuelve los pozos y las heces de la sociedad contemporánea; la novela en que los

personajes sean sencillos y las situaciones llanas, no es acogida con favor; pero lo obtiene completo esa otra novela francesa ó inglesa, original ó traducida, en que los personajes, cloróticos ó soñadores, resultan gentes «bien» de la mejor sociedad ó de la alta burguesía, que reproducen en sus dichos y hechos la propia insubstancial frivolidad, la vanidad siempre desbordante ó la piedad vacilante y enfermiza ú otras cualidades menos recomendables de los propios lectores de la novela.

Contra esa desgracia, tan general de que las personas pudientes no lean sino aquello



Mons. Espinosa, Arzobispo de Buenos Aires.

que nos les imponga ninguna fatiga ni les produzca ningún provecho, dejándolas entregadas á todas las sociedades enervantes de una vida fácil, sin suficiente lastre intelectual ni afectivo, hay la desgracia inmensamente mayor de que las clases verdaderamente populares lean, y leyendo se desmoralizan.

Las secciones de robos, asesinatos y suicidios; los extractos de procesos ó de sentencias judiciales sobre divorcios y delitos contra la honestidad; los relatos de crímenes ocurridos en el país ó en el extranjero son á las clases populares aquello que es la «Vida Social» á las clases acomodadas: hallan también allí el catálogo de sus vanidades, el estímulo

de sus acciones, el ejemplo decisivo que copiar en el caso que tal vez mañana mismo le ocurrirá al lector, y hasta el movimiento ondulatorio de su propia oblación, con las noticias de antiguos amigos ó conocidos que reaparecen en las escenas del escándalo.

Si la «Vida Social» suscita la frivolidad ó confirma en ella; las secciones de policía y judicial infectan el virus del crimen en las naturalezas predisuestas, ó hacen empedernida la entraña del que ya es criminal.

La función de esas lecturas es análoga en el mecanismo social; sólo es distinto el sujeto sobre el cual operan y más desastroso uno que otro el fin inmoral á que lo conducen.

Tiene también el pueblo su novela, que no es ni la literaria, ni acaso tampoco la naturalista; sino esa otra, que veréis en ediciones baratas en las vidrieras de tantas librerías, con portadas llamativas por lo grotescas: la novela del conventillo y de las clases populares es esencialmente la novela de enredo, de la aventura extraordinaria, en que el héroe se encarna en algún Rocambole francés, en algún Juan Moreira criollo, y de todos modos, en cualquiera creación fantasista semi-sucia, semiobscura.

Y tiene por último, una gran parte del pueblo, en lo cual aventaja grandemente á los burgueses, su lectura política y dogmática, formada por la hoja, el folleto ó el libro genuinamente socialista ó anarquista, que infiltra en sus almas el odio á Dios y á todo cuanto en la sociedad de los hombres de Dios dimana.

* * *

No sé si vosotros habéis tenido ocasión, como la he tenido yo, de recoger en la calle, al paso, ó en el tranvía entre los rechamamientos de los herrajes y el golpeteo de las sacudidas, ó en la conversación con algún pobre más ó menos auténtico que solicite vuestra limosna, ó con algún obrero ó desocupado que os pide empeño ó recomendación para que le den trabajo ó empleo: no sé, digo, si habréis podido recoger, como las he recogido yo, alguna de esas palabras que os infiltran su hondo dejo de amargura ó el sordo ruido de la amenaza socialista.

No sé si habréis tropezado con grupos de hombres volviendo, en discusiones y comentarios, de alguna de las reuniones socialistas; ni si habréis advertido que en las puertas de los conventillos donde juegan chicos, hijos de obreros, se corean ahora, corrientemente, los himnos al Trabajo ó á Ravachol, como veinte ó treinta años atrás se coreaban el «¡Oh María, madre mía!», aprendido en el templo cristiano; ni si finalmente habréis observado que en los templos mismos, satisfactoriamente frecuentados por el burgués, escasea el niño obrero, como falta también el obrero mismo

Pues bien, señores, yo os aseguro, por mi propia observación, que esos hechos existen y que son muy graves; que ellos demuestran que la descristianización popular es un hecho más hondo y más avanzado de lo que generalmente se advierte, y contra el cual, poco ó nada valdrá, en el orden puramente humano, el apego á la Religión, más aparente que intenso, de las clases medias ó pudientes.

¡Ah no! la verdadera fuerza social no está en esa masa semiinerte, que hace de las prácticas exteriores y menos costosas de la Religión un fácil entretenimiento de alguna de las horas del día que desean emplear sin esfuerzo físico ni mental que las contrarie.

No hay en el mundo sino dos fuerzas eminentemente impulsivas: el amor y el odio.

El odio á la Religión está, como peligro del futuro, en esos niños que corean los himnos del socialismo en los patios de nuestros conventillos.

Pero el amor á la Religión, que pueda contrarrestar á ese odio, ¿dónde está, señores? ¿dónde hallarlo? No ciertamente en la tibieza burguesa.

*
**

Y he ahí porque estimo verdaderamente grande la obra de Don Bosco, ya que él puede repetir de sí mismo aquellas palabras: «*Me ha enviado á evangelizar á los pobres*».

Esos pobres, que necesitan hoy evangelización asidua é inteligente, son las clases trabajadoras. Para que las gentes del taller vuelvan de nuevo al templo, del cual han desertado, es preciso que los hombres del templo vayan al taller.

Recordemos la santa y dulce parábola del Buen Pastor, en la cual no es la oveja extraviada quien regresa, sino el Pastor quien deja en seguro á las ovejas dóciles para seguir por montes y valles con piadosas industrias y rudas fatigas á la oveja descarriada hasta alcanzarla, ponerla sobre sus hombros y regresar con ella al redil.

Tendremos la Iglesia abierta de par en par, limpia y bien alhajada, y al sacerdote pronto para el púlpito, para el confesonario ó para la visita y administración de sacramentos á los enfermos; pero ni el hombre del sibaritismo ni el hombre del lucro, ni principalmente el hombre del trabajo, acudirán á ella; y menos que cualquiera de los tres el hombre del trabajo, que recluído en su taller, aborrece generalmente á su patrón, y habiendo confiado su dirección espiritual al club socialista, aborrece también á Dios, y lo señala en el aborrecimiento de sus hijos.

Esos hombres del trabajo son hoy más que nunca «las ovejas que han perecido de la casa de Israel» y están señaladas como campo de preferente acción al obrero evangélico. Si fuese lícito augurar sobre los medios de la acción futura de Dios, conjeturando por los

medios de su acción en el pasado, yo me animaría á decir que no volverá á ser cristiano el mundo, mientras no lo sea el taller y mientras no sea función esencialmente cristiana la de ganarse el hombre en el trabajo los medios de su penosa subsistencia.

Esa creo yo que es, principalmente, la tendencia de la obra salesiana. Ojalá sus hijos la comprendan, la sientan, la amen, la prosigan, la fecundicen, como la sintió y amó, bajo el impulso de la gracia, su venerable Fundador.

Padres de la Congregación Salesiana, tenéis sobre vuestros hombros una ruda tarea y sobre vuestras cabezas una inmensa responsabilidad: la obra de la evangelización del pobre, devolviendo al trabajo manual su excelso rango en el orden de los medios establecidos por Dios para la santificación; la obra de la evangelización de las clases ricas ó enriquecidas, mediante la práctica ilimitada y hasta pródiga de limosna, que es para ellos condición necesaria de salvación.

Señores, el más tremendo augurio para nuestra época está quizás en el hecho, verdaderamente nefando, de que haya que impetrarse la limosna de los ricos para Dios y para el pobre, por medio de fiestas en los teatros, en los circos, en los paseos de coches adornados de flores, en loterías, en juegos de azar sabe Dios si acaso en modos y formas todavía peores.

Dios abomina ese dinero, y el rico emplea así, en su propio daño, aquello mismo con lo cual redimiría su alma.

Junto á la doctrina que dice al pobre: *ora et labora*, es decir, santifica con la oración tu trabajo, que es tu vida, hay que restaurar en la conciencia del hombre adinerado otra: «Como el agua extingue al fuego, así la limosna borra los pecados».

Esta obra no es inferior á la otra, ni por las dificultades, ni por el mérito, ni por los resultados. Acometedlas, padres salesianos, con igual decisión las dos, y con el mismo tono de imperio con que Jesús dijo á Lázaro sepultado, «*Sal*» decid vosotros al pobre y al rico que salgan, el uno de la mazmorra de su trabajo, amargado por el rencor, al otro de la sepultura de sus riquezas putrefactas sin la caridad.

(Se continuará).



EL REPRESENTANTE DEL SUCESOR DE D. BOSCO en América



Ya tienen conocimiento nuestros lectores de los principales sucesos de América relativos á la llegada, recepción y demás acontecimientos de que ha sido objeto el Rdo. Sr. D. Albera en aquellas apartadas regiones: he aquí lo que con fecha 1.º de Octubre último nos comunica su secretario el Rdo. Sr. D. Gusmano.

La buena semilla. — En el Colegio «D. Bosco.» — Un Oratorio festivo al que asisten 2000 niños. — El secreto del Misionero. — En la Boca. — Una sorpresa. — El catecismo en las escuelas del Gobierno — Un naranjo á la puerta de un Oratorio. — El 20 de Septiembre en Buenos Aires. En Santa Catalina. — La devoción á S. José.

Las fiestas que sin interrupción se han celebrado en una y otra parte durante nuestro viaje han proporcionado á D. Albera ocasión muy favorable para que pueda sembrar la buena semilla precisamente donde el terreno se halla muy bien preparado para recibirla y centuplicarla. Su palabra, siempre oportuna dado el favorable ambiente y las circunstancias particulares que le acompañan, resuena del mismo modo que en una agradable melodía la última nota cuyas vibraciones, oscilando en el oído y en el corazón, se pierden en medio de un pensamiento suave, en un propósito firme que tiende á mejorar el alma. Algunas veces habla largo rato y esto le molesta mucho, dada su constitución, pues como todos saben es delicada, y después de esto se retire á descansar, consistiendo su reposo en el cambio de ocupación: generalmente emplea este tiempo en aconsejar, animar y consolar á aquellos hermanos que le han dado cuenta de conciencia.

Accediendo gustoso á los deseos de Don Gherra fué á visitar el Oratorio de San Francisco de Sales ó Colegio D. Bosco. A él asisten 300 rapazuelos y todos ellos estaban en la iglesia con la mayor compostura y con los más vivos deseos de recibir, de manos del Sr. D. Albera, á su bendito Jesús, ornamento adorable y amado de aquella pobre iglesia, la cual procura en vano ocultar su miseria bajo el adorno y resplandor de las numerosas luces é imágenes sagradas que adornan el altar mayor. El infatigable Sr. Director ca-

rece de medios, pues son poquísimos los niños que abonan la cuota mensual.

El oratorio festivo aumenta considerablemente, llegando algunos días el número de niños á la asombrosa cifra de 2000. Mucho consuela el considerar que, al menos una vez á la semana, 2000 niños dejan de respirar un ambiente tan corrompido y que, además de estar alegres y divertidos, oyen la divina palabra y reciben en su mente un buen pensamiento y una impresión religiosa en su corazón, tanto más si aquella palabra y buen pensamiento trasciende á otras tantas familias de las que estos rapazuelos son como representantes y á las que llega el conocimiento de la Obra Salesiana. Aquellos niños irán durante la semana á la escuela, á la oficina ó al campo; pero la buena impresión y el temor del pecado los acompañará en todas sus ocupaciones, y Dios quiera que se moderen una y otra vez antes que la débil naturaleza se apodere de ellos. En día no lejano serán hombres y quizá para la mayor parte de ellos la religión y las prácticas de piedad serán un recuerdo lejano que en los momentos de pasión no tenga eficacia alguna; pero generalmente llega un día en que este recuerdo, trocándose en remordimiento, obtiene un efecto saludable y la consideración de lo pacífica que fué su juventud, cuya paz han buscado en vano en otra parte, y no tendrá este recuerdo la eficacia de volverlos á conducir á aquel Dios que desgraciadamente habían abandonado?

A no dudar este es el Oratorio festivo más frecuentado, y aunque no hay en él juguetes que lo hagan agradable, pues solo cuenta con una justa en cuya circunferencia hay varias bicicletas sobre las cuales desarrollan sus fuerzas y hacen ejercicio unos 60 niños, sin embargo esto no es nada para el numeroso concurso. Además el número de asistentes es muy exiguo, habiendo sólo siete para tan crecido número: esto no obstante todos están alegres y parece que se multiplican y están en todas partes. Hay un secreto (decía uno de ellos) por el cual la vida del soldado (yo digo del misionero) se puede hacer tanto más hermosa y agradable cuanto más ardua

y penosa sea la obra: este secreto da vigor en las fatigas, constancia en los sacrificios, aliento en los peligros y una fuerte y serena tranquilidad hasta en presencia de la muerte: este secreto está compendiado en una palabra.... en el *amor*. Nuestros hermanos aman á los hijos del pueblo por Dios y á todo trance quieren conducirlos á Dios.

En la *Boca*. Bien puede decirse que este es un cuartel genovés trasplantado á Buenos Aires. Nuestros hermanos están encargados de las escuelas, á las que asisten 270 alumnos, y además de la parroquia que cuenta 44.000 almas. D. Albera habla nuestro idioma con los niños, hijos todos de italianos, les pregunta el catecismo y los anima á perseverar en el bien. Los niños que constituyen la segunda elemental le preparaban una sorpresa: aun siendo tan pequeños habían aprendido una misa entera en canto gregoriano, y en su presencia ensayaron los Kiries. ¡Oh! Si D. Rúa hubiese estado presente! El tan celoso por el canto llano, pues siempre lo está recomendando, con seguridad se hubiera alegrado muchísimo al ver que aquellos pequeños cantores desempeñaban su papel con relativa perfección.

D. Albera vino á la *Boca* para satisfacer los vivísimos deseos de D. Bourlot quien quiso verse, digámoslo así, en el Oratorio cuando los dos en unión de otros compañeros tomaban parte en los mismos juegos y asistían á una misma clase etc. etc.. ¡Pobre D. Bourlot! ¡Con qué dureza lo ha tratado una parálisis que padece! Sin embargo no le falta esa alegría que produce el celo por la salvación de las almas, ni ha sido gran obstáculo para que en este año haya administrado en su Parroquia el sacramento del Bautismo á más de 1300 y haya regenerado en las saludable aguas de la Penitencia á más de 51.000 personas, las cuales se han acercado después á recibir la Santa Eucaristía: sólo se lamenta de la escasez de personal y dice la utilidad que prestaría un solo sacerdote para asistir á la enseñanza del catecismo en las escuelas del gobierno, porque aquí han establecido, de común acuerdo con las leyes, que la clase de Religión y Moral se enseñe por sacerdotes, y aun cuando nuestros hermanos se prestan muy gustosos, D. Bourlot no puede mandarlos por ser ya muchísimas las obligaciones que gravitan sobre ellos, pues además de los cargos que desempeñan en Casa y en las escuelas, atienden también á las niñas que educan las Hijas de María Auxiliadora, que es un número muy respetable. Don Albera las visitó el 19 de Septiembre, día de trabajo, y sin algún aviso

preventivo, distribuyó cerca de 400 medallas, y una señora que regaló una naranja á cada niña en un día festivo, tuvo que abonar más de un millar.

Nos sorprendió la tarde sin que todos los hermanos pudiesen hablar con D. Albera, siendo por esto necesario prolongar más la estancia en aquella Casa. Aprovechó la ocasión nuestro buen Padre y dió una Conferencia. El día siguiente, veinte de Septiembre, se festeja aquí más que en Italia; pero la continua lluvia se encargó de impedir el bullicio y algazara propios de día de fiesta: nada hubo que llamara la atención si se exceptúa el cambio que se hizo de nombre á la « Calle del Comercio » por el de « Calle de Umberto I ».

D. Milano fué el encargado de dar la despedida á D. Albera de la *Boca*. A las 6 y $\frac{1}{2}$ se acomodó en el coche que debía conducirlo á *Santa Catalina* para saludar nuevamente á aquellos niños que fueron los primeros en recibir á D. Albera cuando arribó al puerto de Buenos Aires. De la actividad que unida á la fe revela este hermano nuestro, se cuentan maravillas. Su devoción á S. José es excepcional por lo cual, aunque no le falten espinas por vivir en este valle de lágrimas, sin embargo, las bendiciones descendiendo cual abundante y benéfica lluvia sobre abrasado campo, en aquella Casa. Sus fondos eran excasísimos y debía pagar, no solamente á los obreros que trabajan en la Casa, sino otras deudas de consideración. Inmediatamente acudió á S. José por medio de una novena que fervorosamente rezaban niños y hermanos y él dijo que de no conseguirlo haría un *despropósito*. Transcurrieron dos, cuatro y todos los días de la novena sin que S. José hiciera nada. Entonces D. Milano hizo el *despropósito* que había prometido (porque él lo que promete cumple). Se fué al altar de S. José, tomó la sagrada Imagen y la colocó en el altar: aquel mismo día llegó la suma que hacía falta por lo cual se subió nuevamente la bendita estatua á su nicho, en medio de las más extrepitosas aclamaciones de amor y cariño hacia aquel que es Padre del Señor del Universo. La devoción á S. José aquí en América es muy general, especialmente en nuestras Casas y de una manera especialísima en aquellas que la escasez es muy abundante, que por desgracia son muchas. Tal vez no me equivoque el atribuir que D. Belmonte y D. Rúa han tomado ejemplo de aquí, pues siempre que se veían necesitados de recursos materiales celebraban el Santo Sacrificio de la Misa en el altar de tan poderoso Protector.

(Se continuará.)



JUNÍN de los ANDES (Argentina).

Sr. Director del BOLETÍN SALESIANO.

Le agradeceré se sirva publicar en su ilustrado Boletín el resultado bastante consolador de los trabajos realizados por los misioneros salesianos en Junín de los Andes.

Al hacerlo le confieso que no tengo otro propósito que confirmar una vez más los beneficios innegables de la Religión cristiana, y también manifestar mi gratitud á los buenos católicos que nos han favorecido con el óbolo de su caridad, cuando repetidas veces se lo he pedido en mis conferencias en esa capital.

Una labor asidua de seis años, nos ha puesto en condición de hacer un gran bien, no tan sólo á los indios, sino en particular modo á los niños, á las niñas y á toda la población de los alrededores de Junín.

Y cuando digo *alrededores*, entiendo referirme á los vivientes que pueblan una zona que se extiende á centenares de leguas al pie de la majestuosa cordillera en los territorios del Neuquén y Río Negro.

Junín de los Andes, que se puede considerar como el centro de la región manzanera, la que fué en tiempos pasados rodeada por varias agrupaciones indígenas, en donde éstas celebraban sus juntas y hacían sus parlamentos, en los que se fraguaban horriblos planes de invasión, robos, matanzas y otras mil fechorías; planes que, como es muy natural, daban por resultado pérdidas de haciendas y de vida, sin contar los numerosos cautivos que arrancaban al seno de sus queridas familias para reducirlos á una vida salvaje. Junín de los Andes, esta humilde aldea que desde los albores de su cuna, cuando no era más que un pequeño destacamento de fuerzas argentinas, presencié repetidas veces horribros escenas de sangre, sirviéndole de remate el último saqueo verificado á fines del año 1894, en que perdieron la vida varios oficiales, esta humilde aldea, convertida hoy en un centro de Misión salesiana, entra en una época

de paz, de progreso y de civilización, á la sombra, como quien dice, del campanario, ó mejor dicho, bajo la influencia de los principios inconcusos de nuestra Santa Religión.

Junín posee actualmente una humilde iglesia para el pueblo, levantada en 1894 con las erogaciones de los vecinos. La casa de la Misión Salesiana cuenta con un edificio de 50 metros de frente por 40 de fondo, á dos martillos, dividido por otro edificio en el centro constituyendo así dos departamentos, uno para habitación de los salesianos y escuela para niños, y otro para las Hijas de María Auxiliadora y escuelas para niñas, con un salón capilla interna, oficiada por los salesianos y á servicio de colegio y casa.

En este colegio, sin referirme á lo de los años pasados, se han educado durante el curso del presente año cerca de cien alumnos de ambos sexos. De éstos, 40 son internos y los demás externos.

Los libros parroquiales de Junín registran como unas dos mil partidas de bautismo, cuya mayoría son indígenas, regenerados así á la Religión de Cristo y á la vida social.

De los tres sacerdotes que se ocupan en evangelizar esta región, dos están destinados á recorrer la campaña, predicando la fe católica y conquistando almas para Dios, mientras uno queda en la casa, para la dirección de la misma.

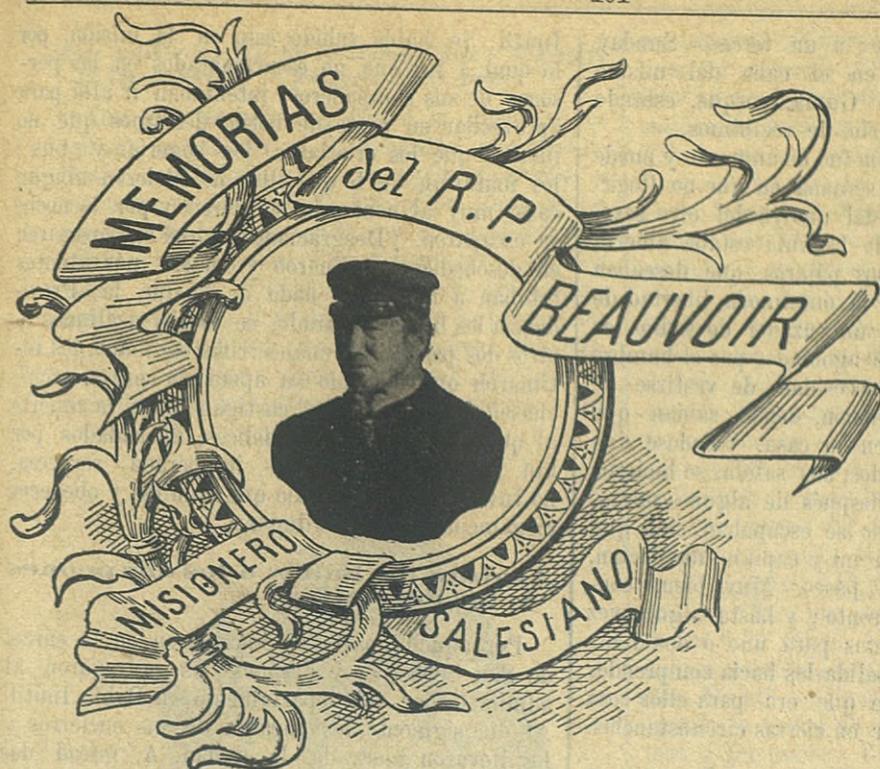
Y antes de acabar, voy á recordar que dichos padres, al ocuparse de mejorar las costumbres y perfeccionar los estudios en los niños, no descuidan la parte material. Tienen bajo su cuidado y cultivan con sumo esmero una quinta alambrada, que consta de 13 hectáreas, de las que 3 están sembradas con hortalizas y otras semillas y plantas que son más propias por aquellos climas. Sus alumnos tienen de vez en cuando lecciones prácticas de agronomía y para animarlos más, se les adjudica un pedacito de tierra que deben cultivar ellos mismos, ganando un premio el que lo hace mejor.

Agradeciendo la publicación de cuanto antecede, cábeme el honor de saludarle atentamente.

DOMINGO MILANESIO, M. S. Pbro.

Junín de los Andes 29 de Noviembre de 1900.





TIERRA DEL FUEGO

Personal de la Misión.

TRES hermanos, maestros de taller y catequistas, quienes aun me acompañan, tres oficiales carpinteros, tres aprendices y otro muchacho formaron el personal de la misión hasta Marzo de 1895, en el que se nos agregaron un sacerdote, el P. Juan Zenone; y tres Hijas de María Auxiliadora, Sor Luisa Rufina, Directora; Sor Rosa Massobrio, Vicaria; Sor Rosa Gutiérrez, Maestra. Era ya de absoluta necesidad este aumento de personal, pues el Director no podía atender á todo, no podía cuidar de los niños, cuyo número de día en día crecía extraordinariamente y le era materialmente imposible recibir en casa, á pesar de todos sus buenos deseos, á las numerosas niñas y mujeres que incesantemente acudían á la misión pidiendo ser admitidas y participar del pan y del abrigo que se daba á los niños.

Empiezan á entrar las niñas — María Patrocinio Mata.

Dos días después de la llegada de las Hijas de María Auxiliadora se presentó una pobre huerfanita. Viéndola Sor Rosa quiso tomarla de la mano é introducirla en casa, si bien la niña se resistía

algún tanto. Pero era una resistencia la suya que dejaba entrever la satisfacción con que seguiría la niña á la hermana, si el natural temor á lo desconocido no la detuviera. Pugnó por desprenderse de la hermana, lloró, gritó, pero al poco rato se tranquilizó y una sonrisa se dibujó en sus labios. Procuró ante todo Sor Rosa lavarla bien con jabón, arreglarle el cabello y vestirla decentemente. ¡Oh! ¡Qué contento el de aquella niña cuando por primera vez se vió vestida! ¡Con qué mezcla de estupor y alegría se contemplaba de pies á cabeza! ¡Qué satisfacción la de la pobre

hermana, qué satisfacción para todo aquel que reflexiona un poco y vea el gran bien que, con un gasto insignificante, puede hacerse á aquellas infelices criaturas contribuyendo á comprar vestidos que cubran su desnudez! Aquellos infelices no tienen nada, absolutamente nada, ni alcanzan siquiera á cubrirse con andrajos, deben cubrirse con pocos palmos de piel de guanaco. ¡Que obra más grande, que mérito no se granjean las personas que con su óbolo concurren á vestirlos! ¡Oh! sí, dichosos los misericordiosos porque encontrarán misericordia. *Beati misericordes quia misericordiam consequentur.*

A esta niña le fué impuesto el nombre de María Patrocinio, en memoria y agradecimiento á la Santísima Virgen, en cuya fiesta del Patrocinio entrábamos en Río Grande y sentábamos nuestro reales por primera vez en el continente fueguino. Era huérfana de padre y madre, hermana menor del niño Juan José Mata, causa por la cual le dimos este apellido, que será también el de cuantos hermanos les encontremos.

Damos á todos los parientes de primer grado el apellido que hemos dado al primero que fué recibido entre nosotros, método, que seguimos, por parecernos el más conveniente. Estos apellidos nos los dictan las circunstancias en que los encontramos ó en que se nos presentan los individuos que después los llevan, por ejemplo; llamamos Mata á Juan José por haberle encontrado en una mata; á otro del Frío, porque al presentarse á

nosotros tiritaba de frío; á un tercero Sunday porque le encontramos en el cabo del mismo nombre y á un cuarto Gama, porque, estando alojados cerca de este río, le recibimos.

En adelante la misión fué en aumento y puede decirse que no pasaba semana en que no llegaran nuevos asilados ya del uno ya del otro sexo. Pero como la puerta de la jaula estaba abierta se me escapaban muchos pájaros, que deseaban gozar á sus anchas de la omnimoda libertad de sus campos, hasta que un cazador de indios les aprisionaba ó hasta que agobiados por el hambre ó impulsados por la necesidad de vestirse de nuevo, volvían á la misión, donde sabían que serían recibidos como en su casa. Viéndose tan libres como bien tratados, sus salidas se hicieron cada vez más raras y después de algunos meses, cuando querían salir, no se escapaban sino que por lo regular venían á mí y capitán, me decían, may-lyken: me voy á paseo. Muy bien, contestaba, pero vuelve pronto; y hasta alguna vez que otra le daba galletas para uno ó dos días. Cuando les negaba la salida les hacía comprender del mejor modo posible que era para ellos cosa mala y perjudicial salir en ciertas circunstancias.

Una ballena encallada en la arena en la bahía de S. Sebastián — Curren los indios para aprovecharla — Dos peones de la «Explotadora.» — Sorpresa y prisión.

A veces dolorosos acontecimientos vinieron á comprobar el acierto de mis aserciones. He aquí entre otros uno que me parece conveniente referir, como muestra de que la Providencia nos guiaba en nuestro camino é iluminaba en los duros trances en que á menudo nos hallábamos. ¡Ojalá los queridos indios nos hubiesen siempre escuchado, que entonces no habrían pagado con la vida unos y con horrosas penas otros su necia terquedad!

Cerca de la bahía de S. Sebastián se había encallado una ballena y los indígenas, cuando lo supieron, amantes como son de la carne y grasa de este cetáceo, se dieron cita y unos después de otros acudieron á la bahía á celebrar un festín que prometía ser opulento. Y lo fué de veras; engulleron cuanta grasa les permitió su ancho y elástico vientre y haciendo provisión para unos días se retiraron á la misión. La fortuna de estos primeros fué la desdicha de otros segundos, que quisieron ir también á celebrar su festín. Pero cuando más entregados estaban á las delicias del banquete fueron sorprendidos por dos peones, á los que no osaron resistir, viéndoles armados y montados á caballo y de los que se dejaron atar y conducir, primero á la cárcel de la Bahía de S. Sebastián, luego al departamento de la sociedad explotadora de Bahía-

Inútil. Se había sabido esto en la misión, por lo cual, á los que, no escarmentados en las personas de sus compañeros, intentaban ir allá para aprovechar su parte de botín, decíamos que no fueran, que los cristianos los cogerían y ¡pun! los matarían, de lo que ellos no hicieron ningún caso, muy al contrario, se rieron y por la noche se escaparon. ¡Desgraciados! ¡qué cara pagaron su desobediencia! Fueron y cuando más atentos estaban á no perder nada de lo que la Providencia les había deparado, se vieron asaltados de otros dos peones, los cuales, rifle en mano, les intimaron que, dejando su apetecida presa, marchasen delante de ellos castigando con la muerte al que resistiese. Los infelices, anonadados por tan desagradable como inesperada sorpresa, no tuvieron más remedio que rendirse y obedecer ciegameamente á sus verdugos.

Asaltan los indios á los dos peones y los deguelan.

Por aquella parte los encerraron en la cárcel de San Sebastián y después los entregaron al administrador del departamento en Bahía Inútil. Al día siguiente los sacaron de sus encierros y los llevaron fuera de la ciudad. A mitad del camino sea que los peones estuvieran realmente cansados, sea que quisieran detenerse un poco, se apearon de sus caballos y tranquilamente sin cuidarse de los presos, se tendieron en el suelo. Estos que si salvajes eran, de tontos no tenían un pelo y hasta parecía que adrede, para intentar un golpe de mano se hubieran reunido los más despavilados, al verse libres de la atención de sus guardias tomaron una súbita resolución. Se miran y se entienden mutuamente, se levantan y en un santiamén se arrojan sobre los dos peones, (ellos eran siete y de los más gallardos y valientes, entre ellos el mismo capitán) los deguelan con sus propios cuchillos y, dejándolos exánimes y nadando en sangre, vuelven libres á sus campos, cuando ya se creían llegados á las puertas de la muerte. Dichosos por una parte viéndose libres de la muerte ó cuando menos de una dura y penosa esclavitud, para ellos mil veces peor que la misma muerte; eran por otra unos desdichados, reos de dos muertes, aunque estas fueran disculpables dada la necesidad en que los pobrecillos se vieron de cometerlas para salvarse á sí mismos de tan espantosa suerte. ¡Si ellos hubiesen obedecido no se habrían visto en tan duro trance, ni hubieran sido la causa de que sus compañeros fueran después tan atrozmente perseguidos, y de que inocentes pagaran con la muerte la culpa de ellos. Espantosos son los efectos de la desobediencia. Si se pudieran preveer no habría desobedientes, y ¡cuán diferentemente andaría el mundo!

La policía de S. Sebastián — Llega á la misión — Rigor del jefe.

Dos días después llegaban á la misión el comisario de policía de S. Sebastián y seis vigilantes, contándonos el hecho, preguntándonos si sabíamos el paradero de los indios. Como no los encontraron en casa, en la que en aquel entonces estaban tan sólo los niños del colegio y algunos viejos, que no se habían movido de sus casitas, descansando por unos días, salieron en persecución de los indios á los que no pudieron dar caza. Volvió á los pocos días el mismo jefe con el juez de paz, un sargento y seis policías y nos



María Patrocinio Mata, primera niña que ingresó en la Casa de Hijas de María Auxiliadora, y María Josefina Ven, madre del niño J. Tomás Ven, (indios).

preguntó si habíamos sabido algo, si alguno de los malhechores había vuelto á la misión ó si estaba recogido en ella. Contestamos no saber nada del asesinato sino lo que ellos nos habían contado y que no sabíamos el nombre de los asesinos. Hablando después con uno de la casa, supe que uno de los muchachos, que habían venido el día anterior, traía un revólver y que sin duda era de los de la refriega. Estando almorzando se habló del hecho. Censuró el jefe la acción de los indios diciendo : « Que indios más alevosos ! Y ¡qué cobardes ! ¡Esperar que los pobres durmieran para degollarlos ! (es preciso advertir que este señor estaba fuertemente enojado contra los indios, porque meses antes le habían asetaado

un caballo). ¿Cómo se sabe, señor, que ellos durmieran ? respondí ¿Dónde está el testigo que esto afirme ? Por otra parte no sé por qué se califica de asesinos á unos hombres que, en justa defensa, se ven en la ineludible necesidad de cortar el hilo de la existencia ajena para salvar el de la propia. Ningún código, aun el de la nación más bárbara, los puede condenar. Si V. se hubiera encontrado en el mismo caso no hubiera hecho menos. Tan preciosa es su vida como la de su injusto agresor, si V. puede quitársela á él, antes que se la quite él á V., está en su derecho. Cabalmente es lo que han hecho esos que V. llama asesinos, siendo no más que defensores de su vida, como consta de la relación que me han hecho del suceso. Estaban estos indios en la plaza y muy lejos del alambrado, comiendo de las carnes de una ballena, allí encallada, cuando de pronto se ven agredidos de dos peones de la Compañía Explotadora á caballo y armados de rifles, los que intimidan, apresan y conducen á la cárcel á aquellos infelices que no habían cometido otro delito, que el de nacer indios. De allí los llevan al departamento de Bahía Inútil, es decir, al extranjero, al territorio chileno. ¿Que hubiera V. hecho en semejante aprieto ? ¿Se habría dejado conducir como manso cordero, ó bien, habría aprovechado la ocasión que más propicia se le presentara para librarse de sus verdugos, aun, si preciso fuera, quitándoles la vida ? Ciertamente, que haría esto último, que es ni más ni menos lo que han hecho los desdichados indios. Pero V. dice : los peones dormían y además no es cierto que se pensaba castigar á los indígenas con la muerte. Sería verdad, pero se les dejaba en la incertidumbre de si los castigos que se les preparaban eran para ellos menos soportables que la muerte, por lo que no juzgo necesario sentar como hipótesis que los peones durmieran para explicar su muerte, porque esta incertidumbre haría estar á los indios tan atentos al más mínimo descuido de sus guardias, que cuando dejaran estos á un lado las armas, ó bien para encender sus cachimbas, se arrojarían sobre ellos y les darían la muerte ». Confundido el jefe y no sabiendo que responder á mis argumentos y advirtiéndome que fuera en el corredor estaba almorzando con los demás el chico, á quien dije antes le habían visto un revólver y á quien se suponía cómplice de los asesinos, dirigiéndose al hermano que servía á la mesa, dijo con voz colérica : « Mire, cójame á aquel muchacho y no me lo deje escapar, que quiero llevármelo ». « Dispense, contesté yo entonces, ninguno de esta casa puede hacer eso. Es un oficio odioso y me acarrearía serias consecuencias. Soldados tiene V. que pueden prenderle. Nos evite un disgusto ». Creyéndose por este motivo des-

airado el jefe, se levantó, renegando como un loco y mandó al sargento, que buscara al muchacho y lo asegurase. ¿Pero qué? El chico, que no tenía un pelo de tonto, había olido de antemano lo que se le preparaba, así que antes de que se lo creyesen ¡pies para que os quiero! había tomado el dos y cuando lo buscaban estaba en lugar seguro. Cuando volvió el sargento diciendo que no se encontraba al despavilado muchacho, el jefe se puso fuera de sí por la rabia y dió luego orden terminante de aprontarlo todo, para partir en la madrugada del día siguiente en persecución de los asesinos, asegurando no volver á S. Sebastián, sin haberles severamente castigado. En efecto apenas amaneció el día señalado para la expedición, partió con el juez y los soldados en dirección al Oeste, perdiéndose pocos momentos después á los lejos.



María Consoladora de afligidos.

Si la Madre de Dios se muestra piadosa en auxilio de las causas espirituales, no deja sin embargo de ser solícita en las materiales.

Encontrándome sumido en la más profunda melancolía por ciertos asuntos de negocio, me dirigí al colegio *Don Bosco* de la Tercera Orden del Callao, para desahogar mis penas con uno de mis hijos, acólito salesiano, quien al oír las angustias que torturaban mi corazón, con las lágrimas en los ojos me prometió comenzar con todo el fervor posible una novena á su querida Protectora, María Auxiliadora, y recitar á menudo, durante el día, el *Acordaos* de S. Bernardo.

La gracia no se hizo esperar: bien pronto experimenté que las dificultades y temores, unos tras otros, se iban disipando. Por lo que, agradecido á este insigne favor, envió al Señor Director de los salesianos dos ex-votos de plata, símbolo de mi reconocimiento y afecto hacia tan bondadosa Madre.

Termino esta relación suplicando á todos los que se encuentran en semejante ó en otra adversidad, que invoquen á la Excelsa Patrona

de los Salesianos bajo el título de María Auxiliadora.

MANUEL ORTIZ ARRIETA
Coop. Salesiano.

Lima, 24 de Mayo de 1900.

Virgo Potens.

Cumplo mi deber hacia María Auxiliadora, de quien me glorío en llamarme su indigno hijo, publicando una gracia recientemente recibida. A causa de una dispepsia del estómago, de que adolezco ya casi dos años, estoy expuesto á sufrir de continuo dolores flatulentos: uno de estos me atacó muy fuertemente en la noche del 5 de Junio de este año. Ningún remedio me alivió desde que me acosté hasta haber invocado á María Auxiliadora, tocándome con la medalla, y prometiéndome á la vez publicar este favor en el *BOLETÍN SALESIANO*, y también comenzar su novena al día siguiente en compañía de mi mamá en caso de que me salvase del semicólico que padecía la noche indicada. Ahora me hallo sano debido al socorro perpetuo de María Santísima, á quien me honro en glorificarla dando público testimonio de su poder.

JUAN JOSÉ PACHECO.

Cuzco (Perú) 20 de Junio de 1900.

Digitus Dei est hic.

Si aflige sobremanera el pensamiento de angustias sufridas, no obstante siempre consuela el haber encontrado, en nuestras desventuras, medios por los cuales al ánimo abatido se despierta y rejuvenece; y es tanto mayor este consuelo, en tanto que tiene por base de su esperanza la Religión.

En los tiempos que alcanzamos, estamos sujetos á mil penalidades y sufrimientos: triste condición de nuestra naturaleza corrompida. No hay cristiano que en sus aflicciones dirija su vista al cielo; pero en cambio tenemos un sinnúmero de ellos, desde hace ya mucho tiempo, que en trances apurados conciben sus lisongeras esperanzas en aquello mismo, considerado incapaz para satisfacerlas.

La última reconvención no me parece deba hacerse á la cooperadora salesiana Sra Doña C. G., á mi muy querida por el lazo de parentesco que á ella me une; pues con tanto acierto y previsión, juzgó de menor valía el saber humano que el poder divino, considerando destinos providenciales del segundo, las fundadas afirmaciones del primero.

Debido á esta confianza, el cielo enjugó las lágrimas de aquella madre piadosa, no consintiendo que la pérdida de su hija Juanita fuese causa de luto entre la familia. ¡Juanita! ¡Pobre angelito! que pronto empezaste á gustar las amarguras del vivir! ¡Bendita mil veces seas, Virgen Santa! ¡Siempre la misma: Constante Auxilio de los cristianos!

Reunida la familia el día de Navidad, en-

tregábase á las dulces emociones y honestos pasatiempos, con esa vehemencia, con ese placer que cauteriza las penas todas del sufrimiento, tan comunes y frecuentes en los vaivenes de la vida, cuando vino a turbar aquella expansión un estremecimiento brusco, que sacudiendo los miembros de la más pequeña entre los presentes, la dejó sumida en profundo letargo.

Los cuidados de los circunstantes se convirtieron en prodigar á la paciente algún alivio; pero inútilmente. Llámase al médico, el cual declara que la enfermedad era nada menos que un ataque cerebral.

La consternación y el espanto que se pintó en el rostro de todos son más fáciles para imaginados que para descritos; viniendo á enconar más la tristeza la imposibilidad en que se hallaba el Doctor de poderla salvar.

¿Qué pasará? ¿Dejarán que la enfermedad vaya minando aquel cuerpecito endeble cual lo es el de una criaturita de tres años? ¡Oh! no, no lo aguanta el corazón de su tierna madre. Ella no puede ver que sufra tan acerbos dolores el ángel de su cariño. Una repentina idea le salta: mira á la enfermita, y semejante al mercader cuando halla su tesoro, sonríe dulcemente; levanta su rostro bañado en llanto, fija la vista en la estatua de María Auxiliadora y obedeciendo á un impulso, comprensible sólo para el corazón de una madre angustiada, póstrase de hinojos y humedece con sus lágrimas las frias losas del pavimento.

Pasan breves instantes: ¡y luego? ¡Ah! luego se levanta, corre hacia el lecho de su hija idolatrada, y besando aquella frente abrasada, exclama con efusión: ¡sí, ángel mío, sí, la Virgen de D. Bosco te sanará. En efecto: al cabo de algunos días el consuelo más puro sustituía á la amargura mas cruel. La gracia había sido obtenida.

Pregunto ahora al ateo, al escéptico: ¿Os atreveréis á negar lo sobrenatural y divino que encierra este hecho al parecer insignificante? ¿Lo atribuiréis á la casualidad? Pero si la casualidad, señores míos, no existe. ¿A la buena complexión de la niña? ¡oh! entonces os diré que ignoráis la potencia de un ataque cerebral aun en las personas que gozan de mayor robustez.

En lo que respecta á mí podré deciros que cuando veo á una criaturita de tres años, despojo que la ciencia médica considera como inútil; cuando la veo sufrir atrozmente, en medio de horribles convulsiones y por espacio de quince días sin que un rayo de esperanza fulgure en su frente; cuando contemplo la decisión de aquella madre y el fruto instantáneo de la súplica que á María dirige, no puedo menos de exclamar: *Digitus Dei est hic.*

Quizás más de uno se ría llamándome santurrón, fanático, retrógrada etc.; pero no olviden en su demencia los que tal hagan que

les pasa lo que al ciego que mira y no vé. ¡Cómo, ha de ver el pobre si no tiene ojos!
¡Perdonadlos, Señor, que no saben lo que hacen!

J. E. C.

Agradecimiento á María.

Hoy cumplo con un deber de agradecimiento á María publicando la siguiente curación que al invocarla obtuve.

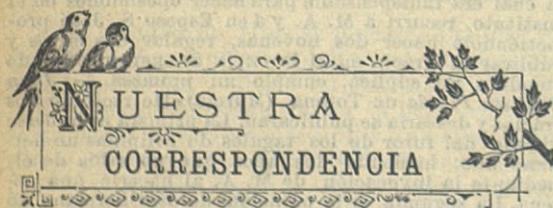
Hace pocos días caí con un catarro, al parecer de mediana importancia. La pequeña dolencia tuvo feliz resultado con gran satisfacción de toda la familia, cuando he aquí que á eso de las doce de la noche acométeme un acceso de tos tan continuado y violento que estuvo á punto de producirme la muerte en medio de una cruel y terrible asfixia. Ante tan pavoroso como inesperado peligro me dirigí al momento á la Excelsa Señora, y en poco tiempo vi deshacerse la amenazadora borrasca. Cumpliendo la promesa que hice en tan apurados instantes, publico esta gracia en el BOLETÍN SALESIANO. No lo había hecho antes por causa de la guerra.

JOSÉ MARÍA PIMENTEL, hijo.

Valencia (Venezuela) 1º de Octubre de 1899.

Sara Henostrosa de Macul (Chile), da gracias á M. A. por haber obtenido una colocación que humanamente hablando hubiera sido imposible obtenerla por las circunstancias desfavorables que concurrían. — *Margarita Riudanest de Pons* de Alay (Ciudadela de Menorca), y una *Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús* de Mahon (Id.), dan gracias á M. A. por favores recibidos. — *S. M.* de Ecija (Sevilla). Hallándome sin poder andar por tener un pie lastimado ofrecí á M. A. hacer una novena y además publicarlo en el BOLETÍN SALESIANO si se me ponía bueno, y como obtuve la curación lo remito por si quieren publicarlo. — *Joaquín Pujol* y *Peris* de Sarriá (Barcelona). Estando para examinarme de 2º año de Bachillerato y no hallándome bien preparado para la nota de sobresaliente, la cual era indispensable para hacer oposiciones en el Instituto, recurrí á M. A. y á su Esposo S. José prometiéndole hacer dos novenas, regalar dos cirios y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. Siendo atendida mi súplica, cumplo mi promesa. — *Juan Bautista Pineda* de Totona (Murcia). He recibido dos gracias y deseaba se publicaran. La primera es haberse librado del furor de los tagalos de Filipinas de un hermano mío, haciendo dos años que no sabía de él, mediante la invocación de M. A. al hacerle una novena. La segunda es la curación de otro hermano de una grave enfermedad en menos de ocho días, extrayendo sobremanera al médico. Mi estado de pobreza no me permite enviar nada para el templo de M. A. de Sarriá, pero si le doy mis pobres oraciones. — *Maximino Monestel* de Santa Ana (Costa Rica), da gracias á M. A. por tres favores recibidos: 1º haber sido curado de un reumatismo; 2º la curación de una grande hinchazón en la mandíbula izquierda; y el 3º haber sido curado de una hinchazón en la garganta que no me permitía ni tragar la saliva: ofrecí rezar el Santo Rosario y á la mitad estaba completamente bueno, admirándose mi familia; se convencieron de la verdad al llevarme que comer y ver que tragaba con facilidad. — *María Martínez* de María (Almería). Hace dos meses que mi madre sufrió una congestión cerebral que le produjo una parálisis. Los médicos dijeron que casi era segura la muerte. Yo me postré á los pies de M. A., le empecé una novena, le prometí 25 pesetas para las Obras Salesianas y publicar esta gracia en el BOLETÍN si oía mis ruegos. Hoy cumplo

mi promesa, pues mi madre ha recobrado la salud y sus facultades intelectuales. — *Una devota de María Auxiliadora* de Id. Encontrándose enferma de gravedad para puse toda mi fe en M. A. ofreciéndole 5 pesetas para las Obras salesianas, y la publicación en el BOLETÍN SALESIANO. Habiéndome concedido la gracia entrego la limosna y deseo se cumpla la segunda parte de mi promesa. — *María S. de Montilla* (Córdoba) hace público su profundo agradecimiento á M. S. A. por tres distintos favores recibidos. — *Saluz Vázquez* de Aracena. Próxima á unos difíciles exámenes de los cuales deseaba salir con nota de sobresaliente acudí á la que es Auxilio de los cristianos prometiéndole hacerme cooperadora salesiana y publicar la gracia. Habiendo obtenido mi deseo cumpto lo prometido, bendiciendo mil y mil veces á tan buena Madre. — *Adela Guerrero Vega y hermanas* de Granada. Hallándose nuestra madre atacada de una enfermedad muy grave y encontrándose desahuciada de seis médicos oímos decir los favores que se obtenían por mediación de M. A. Recurrimos fervorosamente á ella prometiéndole publicar la gracia y hacerla cooperadora salesiana: á los pocos días estaba restablecida y hoy completamente buena, por lo cual cumplimos la promesa. — *Luz Bolaños* de Id. En el año 1898 mi hermano Francisco se vió en un trance apuradísimo en el cual escapó de perder la vida: nuestros ruegos á M. A. le salvaron y hoy hago pública la gracia. — *Carolina P. de Melo* de Buenos Aires. Cumpliendo una promesa que hice á M. A. por la mejoría de mi hija Elena, adjunto una pequeña limosna y deseo que este favor se publique en el BOLETÍN SALESIANO. — *A. M. G. de A.* de Id. Discordias de familia me tenían bastante disgustada. Conociendo los innumerables favores de nuestra bondadosísima Madre, María Auxiliadora ofrecí hacer una novena, dar una pequeña limosna para una Misa y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. El séptimo día vino a mi casa la persona objeto de los disgustos y tuvimos la mas cumplida y satisfactoria reconciliación. — *María Concepción Graterón* de Yaritagua. Habiendo recibido un golpe muy fuerte en un ojo acudí inmediatamente á María Auxiliadora y le ofrecí que tan pronto como recobrase la salud había de confesarme y le había de hacer una novena: obtuve la gracia que hoy publico, pues así tambien se lo ofrecí, y será hasta el fin de mi vida su fiel esclava. — *D. Antonio Vinajeras Martín* de Sevilla, cayó enfermo de unas calenturas tifoideas en 29 de Marzo de 1900 y poniéndose la medalla de M. A. al mes siguiente, se inició al momento su mejoría hasta sanar del todo.



NUESTRA CORRESPONDENCIA

ESPAÑA

SEVILLA.

Rvmo SR. D. MIGUEL RÚA.

Según las leyes de la naturaleza el corazón humano siente la necesidad de comunicar á sus semejantes sus sentimientos, ya sean tristes, para recibir consuelo y alivio, ya alegres, para que todos participen de su regocijo. No se admire V., amado Padre, si ruego con instancias que se inserte en las columnas del BOLETÍN SALESIANO la relación que, como desahogo del entusiasmo que siento por la Obra Salesiana, voy á hacer con

el objeto de que todo el mundo conozca una vez más el bien que por medio de ella se hace á la juventud, pues no me son desconocidos los altos fines que se proponen, cuando con sus atractivos llaman la atención del mundo entero.

Las Hijas de María Auxiliadora establecidas en esta ciudad, que forman parte de ese cuerpo gigantesco de la Congregación Salesiana, quisieron el día 13 del corriente alegrar los corazones de los buenos sevillanos presentando á la pública veneración una hermosísima efigie de María Auxiliadora, teniendo lugar en el mismo día su solemne bendición. El trono que le prepararon, los centenares de luces que ardían á su alrededor, la majestad encantadora de la imagen hacía creer que se había desprendido una parte del cielo, y trasladado á la Iglesia de San Antonio de Padua en donde tuvo lugar la solemne función, enagando de puro amor hacia esta nuestra celesial Reina á los corazones amantes de María, y ablandando á los que resisten á su gracia.

A las 2 y $\frac{1}{4}$ de la tarde Su Excelencia Rma. é Ilma. el Sr. D. Marcelo Spínola y Maestre, Arzobispo de esta Ciudad, llegaba al templo y fué saludado con los entusiastas acordes de la marcha real. Revestido con los ornamentos sagrados y asistido por un numeroso clero, bendijo la estatua.

La banda salesiana hizo resonar sus acordes dentro del espacioso templo, inundando de santa alegría á los corazones de todos los circunstantes; luego S. E. I. subió al púlpito, é inspirado en el amor á María, con su palabra dulce, suave, penetrante y persuasiva, pintó las glorias de María Inmaculada Auxiliadora, como lo hiciera un San Bernardo, un San Alfonso de Ligorio, un San Bernardino de Sena, dejando prendados de amor hacia María á todos los corazones.

Acto seguido el Sr. Director de los Salesianos de esta Ciudad, D. Pedro Ricaldone, dió la bendición con S. D. M.

A la fiesta religiosa, siguió la recreativa, asistiendo S. E. I. con paternal bondad, complaciéndose sobremanera, y con él toda la numerosa y selecta concurrencia, de los adelantos de las alumnas, demostrados en la fácil ejecución de los cantos y recitación de diálogos y poesías, siendo por lo tanto copiosísimo en frutos el trabajo de tan benemérito Instituto.

El salón destinado para la Academia músico-literaria, estaba adornado con verdadero gusto: todo salió satisfactoriamente, y á mí no me resta sino felicitar á la Congregación Salesiana, á las Hijas de María Auxiliadora de Sevilla, y elevar ardientes plegarias á Dios Nuestro Señor para el mayor incremento de una Obra tan santa y provechosa en todos sentidos.

Anticipándole las más expresivas gracias y encomendándole á sus oraciones, me repito de V.

afma. y S. S. en J. C.

q. b. s. m.

UNA COOPERADORA SALESIANA.

Sevilla 16 de Diciembre de 1900.

AMÉRICA

QUITO (Ecuador).

Relación del R. Sr. D. Guido Roca Misionero Salesiano en la República del Ecuador.

(Continuación.) (1)

Llegada á Guayaquil. — Un incidente — Misa de Franciscano. — Feliz encuentro de un óptimo Cooperador y la Divina Providencia. — El pueblo de Chimbo. — Un momento de susto. — Chaguar-pacta.

No le ocultaré Rvmo. Sr. D. Rúa que mi corazón al llegar á Guayaquil se encontraba oprimido por distintas impresiones: por una parte me regocijaba sobremedera al pisar otra vez la tierra de García Moreno, tierra que había sido el primer campo de trabajo después del noviciado, tierra mucho más querida, cuanto más en ella habíamos tenido que sufrir mis compañeros y yo por tan santa causa como es la de Dios. Por otra parte serios temores me impresionaban. Verdad que mis bigotes, mi barba, mi vestido seglar y mi soltura deslumbraban los enemigos: mas ¿no podía ser descubierto por la indiscreción de alguno que por acaso me hubiese conocido ó por algún otro incidente? Sin embargo confiando únicamente en el poder y bondad de María, me hice fuerte, y con toda franqueza salté á tierra y me dirigí á un hotel para de allí disponer mi viaje al interior. Me era forzoso andar por las calles de Guayaquil, y esto no se hacía sin peligro, pues en esta ciudad había bastantes de nuestros antiguos alumnos, y podían conocerme, como sucedió. Marchaba tranquilamente por una calle, cuando de repente oigo una voz que dice: "Padre, Padre." Mi compañero y yo seguimos el camino apresurando el paso, como sin darnos cuenta, pero poco después oímos por segunda vez las mismas palabras, "Padre, Padre." Cruzamos por otra calle y el mismo individuo poniéndose delante y cogiéndome del brazo me dijo: « ¿No me conoce V. Padre? Buenos días, Padre ¿cómo por aquí? » Era uno de nuestros antiguos novicios que había estado conmigo en Sangolquí. — Bien te conozco, le contesté, mas ten prudencia y calla. En seguida nos separamos y regresé al hotel. Hacía varios días que no celebraba el Santo Sacrificio, y mi deseo era vivísimo. Con este deseo y para recordar los días que en el convento de los RR. PP. Franciscanos habíamos pasado en la época de nuestro destierro, fui á visitarlos. Me encontré con el M. R. P. Torras, el mismo que tradujo al español la obra del Dr. D'Espinay acerca de nuestro buen Padre D. Bosco. Una vez que le manifesté todo, se deslizo en atenciones, y le prometí que iríamos á dormir al Convento. Así lo hice. Pasamos la tarde muy entretenidos por la bondad de aquellos RR. PP. y además á la mañana siguiente pude celebrar la Santa Misa vistiéndome el hábito franciscano. Sumamente agradecido, el día 9 dejamos el convento y la ciudad de Guayaquil para irnos en ferrocarril á Chimbo. Al tomar nuestro asiento en el tren nos encontramos con un buen señor con quien entablamos conversa-

ción. Había sido un fervoroso Cooperador Salesiano y admirador de las obras de D. Bosco, y de esto nos apercibimos al hablar de los Talleres Salesianos de Riobamba y de las cosas de Quito.

Naturalmente yo mantenía mi situación y disimulando no conocer nada de todo esto, aparentaba oír con bastante indiferencia su animada y entusiasta conversación. Por otra parte se llenaba mi corazón de júbilo al oír ensalzar nuestra querida Pía Sociedad, y me parecía reconocer en este compañero de viaje un instrumento de la Divina Providencia para nuestro viaje al interior. Sin embargo no me parecía conveniente el descubrirme. Dudaba; pero al llegar á Chimbo era necesario resolverse. El corazón me indicaba que debía ser un excelente caballero, y que era la Divina Providencia quien lo enviaba, por lo que llamándole al fin á parte le dije: — Señor, su bondad, su conversación entusiasta por la Obra Salesiana me ha inspirado mucha confianza ¿puedo manifestarle á Ud. un secreto como Cooperador Salesiano, como á un amigo? — Me miró sorprendido el caballero y como adivinando lo que iba á descubrirle me contestó: — Hábleme con toda confianza, que estoy pronto á servirle en todo lo que pueda. — Pues bien, le añadí; sepa que yo soy Salesiano y Sacerdote; y las circunstancias actuales me obligan á ocultar bajo estos vestidos mi calidad y mi carácter; marchó con mi compañero para Riobamba y necesito que Ud. al llegar á Chimbo, me ayude á buscar bestias para viajar á fin de encaminarme al interior. — Con mucho gusto, replicó el caballero, y agradeciéndole la confianza que Ud. me ha hecho, yo le buscaré todo para que se venga conmigo á mi hacienda y de allí siga su viaje para Riobamba. — Este bondadoso Señor, el angel de la Providencia, era el Sr. D. Enrique Coronel, distinguido caballero riobambeño y amigo sincero de los Salesianos. Séanle dadas las gracias una vez más en las columnas de este periódico que llegará á sus manos, y sepa que los Salesianos actuales de Quito conservarán para él eterna gratitud. Para que V. Rvmo. Sr. D. Rúa comprenda toda la importancia de los servicios de este Señor, y por ende la grandeza de la bondad y misericordia divinas que visiblemente nos protegían durante nuestro viaje, debe saber que Chimbo es un pueblo enteramente aislado, situado en un lugar malsano, cuenta con poca población, sin Sacerdote, sin iglesia, y aún casi sin religión, empleados sus pocos moradores en el servicio de la línea férrea y en el poco comercio que ocasiona el tránsito del viajero. La importancia del ferrocarril de Chimbo á Durán no se deduce por la unión de estos dos pueblos sino por la comunicación entre sí y con el puerto de los múltiples é importantísimos ingenios, ó sea fábricas de azúcar y refinerías de este mismo artículo que existen en todo el valle que se extiende entre estos dos pueblos. De lo dicho se deduce fácilmente que aquellos pobres habitantes abandonados á sí mismos, no pueden ser sino malos, poco serviciales. A esto agréguese que rara vez se encuentran bestias por viajar, así es que á veces el viajero se ve obligado á permanecer largos días en este pueblo inhospitalario, con penalidades y subidos gastos que no son para sufrir.

Esto tal vez nos habría sucedido á nosotros, con el riesgo de ser descubiertos, sin el providencial encuentro con el Sr. Coronel. En efecto al llegar á Chimbo después de ocho largas horas de viaje en tren, nos encontramos con la novedad de que no había animales para marchar. Mas como la ha-

(1) Véase el BOLETÍN de Marzo pág. 75.

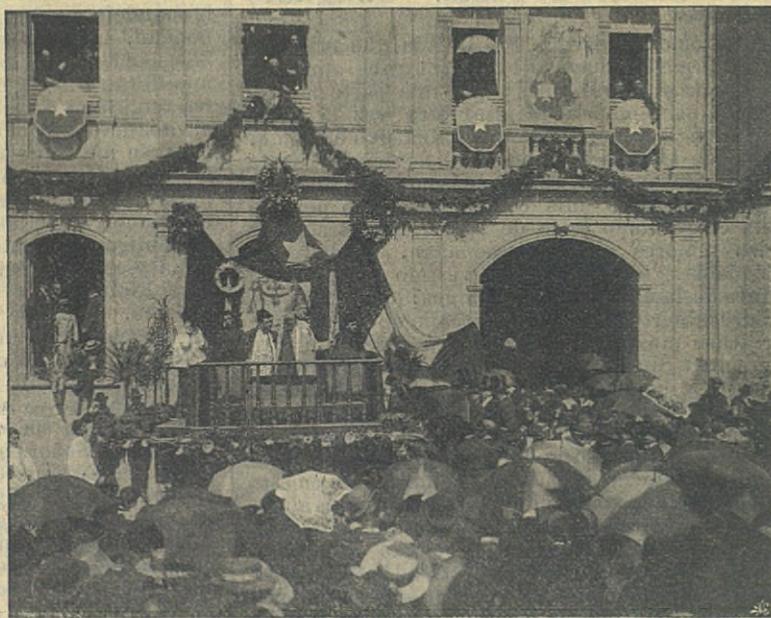
cienda de nuestro amigo distaba pocas horas, habían venido sus caballerías para conducirlo á su casa en la misma tarde. El óptimo Cooperador arregló con el arriero de su hacienda nuestro viaje para Riobamba, prestándonos los tres animales, pero en tanto partimos con él á su hacienda.

¿Quién será capaz de describir lo imponente y sombrío al mismo tiempo de aquel viaje? El camino serpenteaba por entre las espesuras de bosques, ya bajando por laderas casi inaccesibles, ya subiendo empinadas alturas, por todos los lados nos rodeaban árboles gigantescos que meciéndose á las ráfagas del viento producían un ruido extraño que aterraba y parecía hablarnos con su mudo lenguaje del temor y respeto que causaban.

¡Que inmensidades de bosques vírgenes existen aún en este Ecuador, en este país privilegiado por su exuberante naturaleza! Es verdaderamente rico y productivo, mas infructuoso por la falta absoluta de caminos y de ingenio en sus habitantes para explotar tantas riquezas. Ya anochecía y la oscuridad del cielo, el silencio del bosque, el murmullo del río que con vertiginosa carrera se precipitaba en el fondo de una profunda garganta, la gritería de los monos y aves nocturnas que pueblan estas selvas.... todo concurría á infundir en nuestras almas no sé que sentimientos de temor, y al mismo tiempo de admiración hacia el Creador de todas las cosas. Como suele suceder en semejantes circunstancias los cuatro viajeros caminábamos silenciosos, casi sumidos en una profunda meditación, y así de este modo, después de tres horas de buena marcha, llegamos á la hacienda de nuestro amigo, denominada con el nombre de « Chaguarpacta. » Para que esta relación sea completa referiré un incidente que nos causó unos ratos de buen susto. Venía con nosotros un paje de nuestro Cooperador. Este á la mitad del viaje se quedó con unos amigos en una casa que encontramos en el camino, siendo estas casas para una selva lo que el oasis del desierto. Nos dijo que siguiésemos adelante con su paje. Ya nos habíamos alejado buen trecho, cuando de repente el paje se detiene y haciendo ademán de retroceder nos dice: — Quédense aquí Uds. y yo vuelvo para ver que ha pasado con mi patrón. — Había tomado el pobre algunas copas más de lo que convenía, vicio casi incurable aquí entre la gente baja y entre los indios. — ¡Quedarnos solos en medio de la floresta sin armas, sin conocimiento de la trocha que debía seguirse! Nos opusimos á su propuesta, pero él se mantenia firme en su designio. — No puedo abandonar á mi amo, nos repetía, aquí hay muchos peligros, sea por parte de los animales como por parte de bandoleros que se aprovechan de la oscuridad de la noche y de la espesura de la selva; es preciso que vuelva adonde está mi patrón. — Nosotros

por supuesto no consentimos que se fuera por lo mismo que mayores peligros había para nosotros quiénes hubiéramos quedado indefensos y expuestos á extraviarnos con tanta espesura de árboles, con tanta oscuridad y sin ningun conocimiento. Insistiendo el individuo en regresar, nos disponíamos nosotros á seguirle antes que quedarnos, cuando ya divisamos próximo á alcanzarnos á nuestro buen amigo. Un suspiro que manifestaba á las claras la pesadilla de nuestro ánimo salió de nuestro pecho, y tranquilizados ya, seguimos el viaje sin ningún otro incidente.

Habiendo llegado á la hacienda se esmeró nuestro Cooperador en prepararnos una cena improvisada cual podíase dar en lugares desamparados y apartadísimos de todo centro; luego rezadas



Mons. Jara en la bendición de la Estatua del Redentor en Concepción (Chile).

nuestras oraciones de regla y las devociones particulares que nos habíamos propuesto cada día hasta acabar (llamarémosla así) nuestra peregrinación, nos dispusimos á descansar. Nos había preparado el dueño dos camas, por supuesto sin colchones ni sábanas, pues rara vez se encuentran estos enseres en las haciendas de las montañas: yo me tendí en una amaca y allí me entregué al sueño.

(Se continuará.)

PUNTARENAS (Chile).

RVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Amado Padre: El día 20 del pasado Noviembre á las nueve y media de la mañana murió con la paz del justo nuestra hermana Catalina Pelissetti, Directora de las Hijas de M.^a Aux.^a en la Misión de S. Roque: su cadáver ha estado expuesto en la iglesia dos días, donde ha concurrido mucha gente á orar por su eterno descanso y el funeral ha sido una verdadera muestra de adhesión y cariño á estas indignas hijas de D. Bosco, pues han tomado parte

hasta las autoridades, asistiendo el mismo Señor Gobernador.

La carroza que conducía el féretro iba cubierta con un rico tapiz de seda blanca, y las niñas que llevaban las cintas iban vestidas con trajes también de seda blanca, siguiendo detrás las otras niñas en dos filas, llevando al cuello la medalla de hijas de María: las mujeres iban vestidas con el habito del Sagrado Corazón, contribuyendo todo á dar al acto mayor esplendor y gravedad: sea para mayor gloria de Dios.

Todas estas Hijas de Maria Auxiliadora le saludan, amado Padre, y todas se recomiendan á sus oraciones.

Su humilde hija en J. M. J.
ANGELA VALLESE.

Puntarenas, 6 de Diciembre de 1900.

SANTA TECLA (Rep. de S. Salvador).

RVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Hace ya algún tiempo que el BOLETÍN SALESIANO no habla de esta Casa que no deja de ser importante por muchas razones. A la verdad si pensamos que este colegio fué el último esfuerzo de aquel gran apóstol y diría mártir D. Luis Calcagno, si reflexionamos que promete muchísimo, por el apoyo de los buenos y la admiración y respeto de los mismos indiferentes, nos convenceremos de seguro que esta casa es importantísima y que se debe romper el silencio.

Hablaré, pues, Sr. D. Rúa, de la fiesta celebrada en honor de nuestra bendita Madre María Auxiliadora: esta no solamente llenó sino que superó todos nuestros mejores deseos.

Por la mañana recibieron por primera vez el Pan de los Angeles más de una docena de niños debidamente dispuestos. Cantáronse unos hermosos motetes por los pequeños músicos y fué digno principio de tan grande solemnidad la comunión general de todos los internos y buen número de los externos. Pero lo mejor de la fiesta fué la Misa Solemne. Cantóse la de María Auxiliadora de Mr. Cagliari y al Evangelio ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Rvdo. Padre Enriquez, gran admirador de las obras de D. Bosco, quien con su docta á la vez que elocuente palabra tuvo como por una hora arrobado al distinguido auditorio, narrando los beneficios inmensos que María prodiga á la humanidad. El panegírico fué un verdadero y digno homenaje á la Virgen Santísima tributado por esta ciudad de Santa Tecla; es eminentemente católica según lo demuestra el número consolador de Cooperadores Salesianos y admiradores de sus obras. Entre las Cooperadoras se distingue la Señora D^a. Beatriz de Estévez, verdadera madre de los Salesianos. Todo elogio sería seguramente inferior al mérito de esta augusta matrona. Su noble figura descollará siempre en la historia salesiana: bien se puede decir que es otra D^a. Dorotea de España, pues su cariño para nosotros no tiene límites. Dios pague aún en este valle de lágrimas á nuestra buena madre y concédale ver realizados sus santos y nobles deseos acerca de la Obra Salesiana.

Añadiré que la fiesta se celebró en un hermoso salón edificado con los fondos que nos proporcionó una rifa promovida por la susodicha Doña Beatriz.

Adornaban el salón hermosos floreros cedidos por la misma y por otros bienhechores. La estatua de la Santísima Virgen se hallaba en la parte más luminosa de la sala, coronada de rosas y lirios; pero el mejor adorno eran los corazones henchidos de fe, de amor, de entusiasmo hacia la Virgen María.

Su humilde hijo y S. S.
q. b. s. m.
UGO LUNATI.

AREQUIPA (Perú).

RVMO. SR. D. MIGUEL RÚA.

Me permito enviarle una breve relación de la última mitad del año, por ser de alguna importancia.

A principios del mes de Septiembre arribó á esta Ciudad nuestro dignísimo Vicario General Mons. Costamagna. Su presencia inundó de gozo nuestros corazones; su palabra vigorizó nuestro espíritu, y su virtud estimuló nuestras almas. Grata satisfacción experimentó S. E. I. al presenciar los rápidos progresos que ha adquirido esta Casa en menos de dos años. Visitó las clases con bastante detención quedando muy satisfecho al ver que se practicaba el espíritu de nuestro Fundador y Padre D. Bosco, que es abnegación por parte de los maestros y adelanto en el estudio y piedad por parte de los alumnos. Permaneció con nosotros 20 días con el fin de recibir y acompañar al Excmo. Mons. Gasparri, Delegado de S. S. León XIII que venía con dirección á la República de Bolivia.

Organizáronse numerosas comisiones presididas por el Sr. Obispo de la Diócesis, Mons. Ballón, y en compañía de las autoridades civiles fué á recibir á Mons. Gasparri á Mollendo, puerto distante de Arequipa 8 horas de ferrocarril.

Las manifestaciones de cariñoso entusiasmo que demostró no son para descritas. Al día siguiente continuó el viaje con dirección á ésta, acompañado por todas las comisiones, siendo objeto de indecibles muestras de adhesión y afecto en todas las estaciones del tránsito. En Vitor, medio camino de Mollendo á Arequipa, se unió á la comitiva Mons. Costamagna que había ido á esperarlo. Llegado á la estación de esta Ciudad, llamada con razón la Roma del Perú por su fé y religión, cerca de veinte mil personas lo aguardaban y lo vitoreaban con frenético entusiasmo. S. E. Mons. Gasparri junto con la comitiva lloraba de emoción al contemplar tan conmovedor á la vez que alhagüeno espectáculo. Fué alojado en el Palacio Episcopal en donde nuestra banda felicitó al ilustre huésped, pudiendo después los músicos besar el sacro anillo y recibir su bendición. Un distinguido joven en representación del Círculo Católico de la juventud arequipeña, dirigida por los PP. Jesuitas, saludó á Mons. Gasparri con un conceptuoso discurso que con gusto entresacamos sólo algunos fragmentos. Dijo «que si Arequipa ha sido y es grande y gloriosa, lo debe al catolicismo y al sacerdocio; si tiene valor es porque tiene fé; si no tiene hambre, si no la aniquila el pauperismo es porque está impreso en su corazón el mandato del Nazareno, que ordenó partir el pan con el hambriento; que si no es uno acosado en

las calles por esas turbas inmensas de los que demandan limosna, como en aquellas ciudades en que se dice no reina el ultramontanismo, es porque aquí está el pobre fraile que quita de su boca el mendrugo de pan, para darlo al mendigo que en su puerta le bendice.»

Una efeméride tan gloriosa para la Congregación, como las Bodas de Plata de las Misiones Salesianas en América, no podía quedar desapercibida principalmente por los Salesianos de este Continente; y mientras en la República Argentina se celebraban Congresos, se iniciaban exposiciones para recuerdo de tan memorable fecha, los Salesianos y Cooperadores de Arequipa no podían dejar pasar en silencio tan fausto día. Organizáronse á este fin fiestas religiosas, celebrándose con toda solemnidad un triduo con sermones apropiados al caso. El día de tan laudable acontecimiento hubo Comunion general, cantóse una Misa solemne, y un solemne *Te Deum* en acción de gracias dió feliz remate á la fiesta. Aun más, el 29 de Noviembre con ocasión de la distribución de premios á los alumnos, solemnizáronse las Bodas de Plata con un acto músico literario, en que haciendo uso de su palabra Mons. Silva y el Dr. D. Javier Delgado, entusiastas Cooperadores, pronunciaron unos muy acomodados discursos *ad hoc* encomiando la labor salesiana y haciendo votos por el feliz éxito de las Misiones en América. El acto resultó de gala y fué del agrado general.

Entre las mejoras y adelantos de la Obra Salesiana en Arequipa conviene notar la fundación de la Colonia Agrícola que sostenida con el decidido apoyo de la H. Junta Departamental va adelantando á paso de gigante. Ultimamente la misma Junta ordenó la compra de un gabinete completo de instrumentos de química agrícola con la añadidura de instrumentos para un observatorio meteorológico para uso de la misma Colonia. El fin de ésta es dar á los alumnos una enseñanza teórico-práctica: está dividida en varias secciones correspondientes á los diversos ramos en que se divide la Agricultura como: horticultura, arboricultura, floricultura y agricultura propiamente dicha. A los dos costados del terreno elevanse dos hermosos edificios de forma octagonal, uno para conservatorio de plantas y el otro para observatorio meteorológico, presentando de esta manera todo el terreno un bellissimo panorama.

Lo que causa admiración al que visita la Obra Salesiana de Arequipa es la Obra del Monumento ó Santuario de María Auxiliadora, dedicado á Jesucristo Redentor como recuerdo de la finalización del siglo y comienzo del futuro. Todos lo llaman providencial y maravilloso contando apenas un año de trabajo está ya próximo á techarse: todo es efecto de la generosidad y decidido apoyo del pueblo arequipeño y de todo el Departamento máxime del de varias distinguidas personas. Ojalá que la protección de María y la caridad arequipeña cuanto antes acaben la obra empezada, y así en el primer año del siglo se pueda hacer la solemne inauguración del nuevo templo de María Auxiliadora. Sin más para ahora.

De V. amadísimo Padre S. S.
q. b. s. m.

CIRIACO SANTINELLI.

Arequipa, 10 de Diciembre de 1900.

ASUNCION (Paraguay).

RVMO. PADRE SR. D. MIGUEL RÚA.

Existe á unas leguas de Villa Concepción un lugar denominado *Curuzú Isabel* (Cruz Isabel), donde suelen detenerse los viajeros y hasta ir expresamente muchas personas á solicitar favores ó á cumplir promesas, ante la tumba de una mujer que todos reputan por santa.

Muchas veces había oído hablar de esa Cruz, y tenía vivos deseos de conocer ese lugar. El mes pasado, uno de nuestros distinguidos bienhechores de Villa Concepción, el Sr. Don Carlos Quevedo, vino á invitarme, por si quería ir con la banda de música á dar un paseo que se había proyec-



Curuzú Isabel (Paraguay)

tado para satisfacer la devoción de los vecinos de la Villa. Acepté gustoso y el día 27 de Octubre, nos embarcamos en el vapor *Aurora* que nos llevó á Concepción.

A pesar de la lluvia que nos acompañó casi todo el viaje, lo pasamos muy feliz y el viernes 28 por la tarde, llegamos á la villa, donde fuimos recibidos con mucho entusiasmo por los vecinos de la localidad. Nos trasladamos inmediatamente á nuestro Colegio, donde, á pesar de la poca comodidad, pasamos tranquilamente la noche y al amanecer, asistieron á Misa los niños, rezaron sus oraciones, y tomaron un buen desayuno, dirigiéndose acto seguido á la cancha de carreras, donde debían runirse las carretas y vehículos que habían de conducirnos. Allí esperamos que se juntaran todos los romeros, á quienes recibía la banda saludándolos con alegres tocatas, y cuando todos estuvieron, nos pusimos en marcha.

No hablo del camino, que fué sobremanera divertido ya por la variedad y esplendidez que presenta la naturaleza, ya por los continuos percances que interrumpían nuestra marcha.

Llegamos al famoso lugar á eso de las once de la mañana, é inmediatamente celebré misa junto al *ranchito* donde se encuentra la Cruz tradicional y que podrá ver S. R. en la fotografía que le envío, tomada en el momento de dirigir yo la palabra á los piadosos concurrentes: el resto de la fiesta resultó muy bien.

El Sr. Quevedo, me ha ofrecido el *ranchito* de *Curuzú Isabel*, con sus alrededores, para que con

las limosnas que depositan allí los devotos fieles, podamos con el tiempo levantar una pequeña Iglesia, para realizar después devotas peregrinaciones, y dar comodidad á los romeros de acercarse á los Santos Sacramentos.

Acabo mi carta, gustoso de haberle podido hacer ver una vez más, como se conserva aún entre el pueblo paraguayo la fé que infundieron en él las misiones cristianas en aquellos tiempos en que al decir de Muratori existía en el Paraguay un cristianismo feliz.

Rogándole se sirva impartir su bendición sobre sus afectuosos hijos del Paraguay me es grato suscribirme de S. R. afmo. hijo en Jesús

AMBROSIO M. TURRICCIA.

NOTICIAS Y VARIEDADES

ESPAÑA

Fiesta de San Francisco de Sales en Sarriá (Barcelona). — Según indica la convocatoria que hemos recibido precedió á la función un solemne triduo que dió comienzo el día 26 de Enero y en el cual el día 27 hubo sermón. El 29 celebraron la festividad del Patrono de la Pía Sociedad Salesiana, habiendo como es consiguiente Misa de Comunión general, Misa solemne, sermón predicado por el Dr. D. J. Román García, vísperas y bendición con S. D. M.: el día 30 celebraron el XIII aniversario de la muerte de nuestro amado Padre y el 2 de febrero, fiesta de la Purificación de Nuestra Señora, tuvo lugar la Conferencia Salesiana en la iglesia parroquial de Santa Ana de Barcelona, estando á cargo del Rdo. Sr. Dr. D. Juan Hernández y González.

Pía Unión de Cooperadores Salesianos de María (Almería). — Si bien desde el año 1890 existía en esta Villa dicha Pía Unión, sin embargo no había Decurión. El día 16 de Octubre de 1900 fué nombrado el Presbítero y Coadjutor de esta Iglesia Parroquial D. Pedro Martínez Romero, por el Rvdmo. Señor Rector Mayor de los Salesianos D. Miguel Rúa, desde cuya fecha y de común acuerdo con el Sr. Cura Económico de esta Villa D. Francisco Gómez López y de los Cooperadores, queda nombrada la Junta en la forma siguiente: *Presidente:* Rdo. Sr. Cura Párroco. *Decurión Tesorero:* D. Pedro Martínez Romero, Pbro. *Publicista:* D. Juan F. Alarcón Serrano, Perito Agrónomo. *Secretario:* Don Luís Navarro Motos, Médico titular.

Todos los Cooperadores la aceptaron por unanimidad y resolvieron dar conocimiento al Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis y al Rvmo. Sr. Rector Mayor.

MÉJICO.

Bendición del nuevo templo de María Auxiliadora. — He aquí lo que dice un diario de Méjico. « Anunciamos oportunamente que se iba a efectuar la bendición de la nueva capilla levantada en el Colegio Salesiano, en la cual, se rendirá culto á María Auxiliadora.

La ceremonia se efectuó el día anunciado y vamos á dar algunos detalles del templo y de la importante ceremonia.

La capilla, como dice una lápida de mármol incrustada en uno de los muros, ha sido levantada como sufragio por el eterno descanso del alma del Sr. D. Francisco Dosal y del Río, y la costearon varios deudos de esto señor, en vista de que la antigua capilla, por sus reducidas dimensiones, no satisfacía ya las necesidades espirituales de las crecientes colonias de santa Julia y San Rafael.

La pequeña capilla será convertida en salón de estudios ó en teatro, á fin de que en él se efectúen pequeñas fiestas escolares y veladas literarias.

El nuevo templo es bastante espacioso y alto, perfectamente dispuesto para recibir gran cantidad de luz; su piso es de mosaico, y su altar, aunque meramente provisional, mientras se levanta otro de mármol, es bastante agradable.

Efectuó la ceremonia de la bendición, el Sr. D. Antonio Riccardi, Inspector General de los Salesianos de Méjico, y fueron padrinos del acto el Sr. Lic. D. Fernando Orvañanos y Quintanilla y su hermana la Srta. Guadalupe.

La concurrencia era muy distinguida; además de las familias principales de la Colonia y de otras que habían ido de esta ciudad y de Tacuba, se hallaba presente el Ministro Plenipotenciario del Reino de Italia, Sr. Conde Magliano di Villar San Marco.

Después de la ceremonia pasaron los concurrentes á la sacristía, en donde se levantó una acta que fué firmada primero por el R. P. Riccardi y por el Conde Magliano, y en seguida por todos los presentes.

Durante la ceremonia, tomó parte el magnífico orfeón del establecimiento. »

VENEZUELA.

Fiesta de María Auxiliadora en Cabudare. — Gran entusiasmo reinó en todos los Cabudarenses el día de la función de nuestra Augusta Patrona. El 26 de Mayo á las cuatro de la tarde se bendijo la preciosa imagen y al día siguiente hubo misa cantada, motetes, vísperas y solemne bendición con S. D. M. Que María Auxiliadora acoja benignamente los homenajes,

que con tanta sinceridad le tributan estos sus hijos, y derrame sobre ellos sus abundantes gracias.

PARAGUAY

Las Hijas de María Auxiliadora en esta República. — “*La Tribuna*” de Asunción dice. Recordamos bien que en una tarde en que las nubes cansadas de llorar sobre la tierra se iban empujadas por una brisa fresca al principio, muy helada después, las vimos desembarcar: estábamos en el muelle.

Cuando pisaron tierra se dibujó la alegría en sus semblantes; los curiosos les dieron paso y muchos se preguntaron; ¿y estas hermanas? — Son Salesianas — contestamos á los mas próximos. Conocemos su obra en el Uruguay.

Ellas pasaron y muchos sin saber porque, nos descubrimos. Nosotros lo hicimos por veneración; ¿quién nos la inspira? Su obra que es fundar escuelas y talleres, es decir cuidar de la educación á las niñas. Es hacer de sus discípulas obreras educadas é instruidas, lo mismo para las faenas que hayan de proporcionar el pan de cada día, como para las que hayan de agitarse en la vida del hogar: por eso las casas de la Sociedad Salesiana levantan al lado del taller, la escuela y junto á ésta la Capilla, con lo cual atienden de una manera maravillosa al corazón y al espíritu.

Unos cuatro meses apenas han pasado desde el día de su arribo y ya comienza su obra á sentirse.

Ultimamente acaban de realizar sus exámenes las distintas clases que han establecido. Con ese motivo nos fué posible visitar el establecimiento y oír á un conjunto de niñas hablar sobre distintos ramos y hacer ejercicios físicos y cantar cantos escolares ensalzando las actividades de la escuela. Vimos muchas niñas; era un enjambre bellissimo.

Las Hijas de María Auxiliadora tienen un aprecio especial al Paraguay: la fundación de escuelas y talleres han de hallar por consiguiente, protección para su obra, porque es una obra de beneficio general.

La Obra Salesiana en el Paraguay.

— El anterior diario dice. Ayer visitamos la Escuela Salesiana establecida aquí; nos había rogado con insistencia. D. Turriccia que fuéramos á ver los trabajos exhibidos y hechos por sus alumnos.

Fuimos por la mañana; la escuela estaba alegre porque había recibido la visita de S. E. el Señor Aceval y de su Ministro del Culto.

Allí hallamos tendidos en línea de batalla en un amplio corredor los trabajos de los talleres, todos bien presentados, y bien perfeccionados, á tal extremo que si uno no viera á los pequeños artesanos que no son mayores de 15 años, no creería que esos diversos y hermosos trabajos pudieran ser de ellos.

Los talleres hasta hoy organizados por D. Turriccia, ese misionero de su Congregación que todos podemos verlo con frecuencia por nuestras

calles agitado y presuroso para ir ya á ver al gobierno á pedirle protección, ya al filántropo á rogarle ayuda, ya al comercio á pedirle trabajo para sus talleres, siempre afable, risueño y lleno de esperanzas para su obra, tiene, decimos, establecidos los siguientes: panadería, carpintería, herrería, sastrería, zapatería, encuadernación, tipografía, música y hasta el cultivo de una huerta que comienza á darle legumbres, frutas, etc..

Realmente es digno de aplauso el entusiasmo con que los salesianos se dedican al engrandecimiento de su obra entre nosotros: y son tan positivos los beneficios que han de reportar al pueblo, al pueblo pobre de nuestro país, que sería obra sensata el que el gobierno no les escatime auxilio y que la porción pudiente les ayude con sus simpatías y el comercio con su concurso.



Músicos del Colegio de Asunción en Curuzú Isabel (Paraguay).

Es justo enviar á D. Turriccia y á su congregación el aplauso por la verdadera robustez que refleja su escuela; y á esa enorme porción de desvalidos que arranca de la senda que encamina al vicio para devolverlos á la sociedad como elementos útiles para la nación.

Días de gloria deseamos á la Congregación Salesiana.

BRASIL.

Dos fiestas en Cuyabá. — En el Colegio Salesiano de S. Gonzalo se han celebrado en los días 17, 18 y 19 de Noviembre último el vigésimo quinto aniversario de la llegada de los Salesianos á América y la distribución de premios tanto á los estudiantes como á los artesanos. Su decoración tanto en lo interior como en lo exterior fué admirable llamando sobremanera la atención el alumbrado á la veneciana por su variedad de colores y la artística colocación que presentaban los faroles, ofreciendo magnífico golpe de vista las diversas figuras geométricas que estos formaban.

La función religiosa fué solemnisima en todas sus partes, estando la Conferencia de los cooperadores á cargo del R. Sr. D. Antonio Malan. La exposición escolar ha sido objeto de los mayores

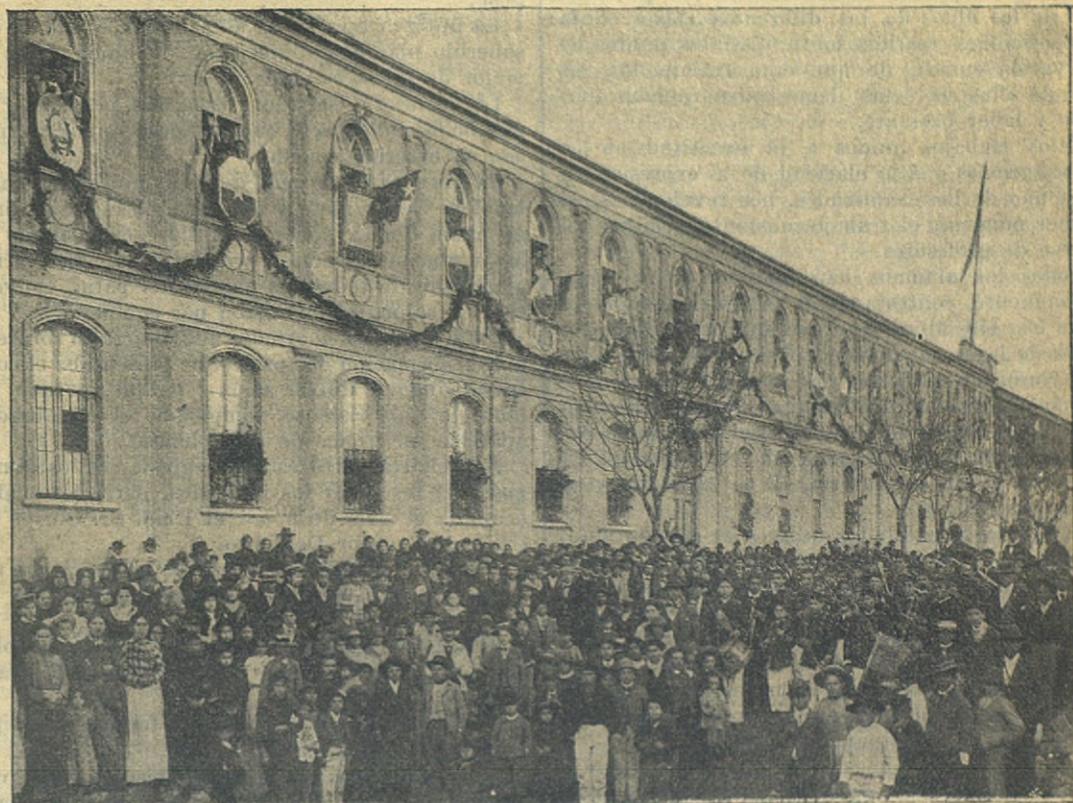
encomios del numeroso público que ha ido a visitarla. En la sección gráfico-científica figuraban cuadros y mapas primorosamente hechos: en la fotográfica grupos de salesianos y vistas de ciudades y bellos paisajes, llamando la atención los trabajos exhibidos de los distintos talleres. En las academias hubo entusiastas discursos y poesías, alternando con bonitas piezas de música primorosamente ejecutadas por las bandas del Colegio

Arequipa, Noviembre 30 de 1900

Al Sr. Inspector de Casas Salesianas del H. Concejo Provincial.

Sr. INSPECTOR:

Los infrascritos, miembros de la Comisión nombrada por US. para recibir los exámenes de la escuela Salesiana, cumplimos con expedir el co-



Recuerdo de las fiestas patrias celebradas en Concepción (Chile).

de marina y del octavo batallón de infantería. Los ejercicios gimnásticos y acrobáticos practicados por los alumnos y dirigidos por los Salesianos agradaron sobremanera. El día 19 cantaron un solemne *Te Deum* en acción de gracias, haciendo de preste el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo quien honró con su presencia las funciones, así como también el Excmo. Sr. Presidente de Estado. De todo corazón agradecemos á tan ilustres personajes y á cuantos han tomado parte en estas fiestas el mucho bien que hacen y el interés que se toman por la juventud desvalida.

PERU.

Resultado de unos exámenes en la Casa Salesiana de Arequipa. — Con mucho gusto publicamos íntegra la información que ha remitido al Sr. Inspector de aquella localidad la Comisión nombrada al efecto para celebrar dichos exámenes. Dice así:

respondiente informe.

Durante los días 20, 21, 22 y 23 del actual, hemos examinado las cinco clases en que están divididos los estudios de la Escuela.

La 1ª clase compuesta de 60 alumnos, se examinó de Religión, Gramática, Aritmética práctica, Lectura y de Nomenclatura.

Los 50 alumnos que componían la clase segunda además de los cursos de la clase anterior (excepción de Lectura y Nomenclatura estudiadas con algo más de profundidad), fueron examinados de Historia del Perú, Geografía General y del Perú y Caligrafía.

De las anteriores materias, estudiadas á su vez con mayor detenimiento, á las que debe agregarse Cartilla Agrícola y Geometría, se examinó la tercera clase compuesta de 40 niños.

En la 4ª que merece una mención particular, oímos á 14 niños hablar con lucidez sobre los tratados mismos, pero más extensos que los de

la anterior y además en Astronomía, Geología, y Zoología.

La clase 5ª es una clase complementaria de las otras, y en ella especialmente se dedican al Comercio y á la Agricultura; 15 eran los alumnos que examinamos en esta clase, la que también dió altas pruebas de aprovechamiento.

Debido al método especial, observado por la Congregación, nos fué satisfactorio ver que cada uno de los niños de las diferentes clases, traía composiciones escritas sobre distintos puntos de los varios cursos, de que eran examinados, las más de ellas correctas demostraban mucho ejercicio y labor bastante.

Estos trabajos unidos á la exactitud en las contestaciones y á la claridad de la expresión en cada uno de los examinados, nos reveló desde el primer momento el trabajo constante y asiduo del cuerpo de profesores.

Todos los alumnos han manifestado su aprovechamiento, contestando satisfactoriamente.

De los 179 niños que hicieron el exámen, á pesar de la escrupulosidad observada, 70 de ellos obtuvieron el calificativo de *sobresaliente*.

Debemos también informar á US. que la sección de artes y oficios se encuentra en floreciente estado. Vimos á 17 alumnos en mecánica, 15 en sastrería, 20 en carpintería, 12 en zapatería y en agricultura 20.

El estado actual de los talleres es inmejorable; en ellos se nota orden y método especial. No se trabaja ninguna obra para fuera todas son para la casa, por requerirlo así el objeto de la enseñanza, el que debe alejar, desde luego, todo temor de competencia en la clase obrera.

Se hacen los preparativos necesarios para que queden establecidos, en el año próximo venidero los talleres de escultura y modelación.

Los artesanos, que en las clases de estudio forman una sección especial, tienen además otras clases de adorno ó accesorias, como son las de música, canto y dibujo lineal y de adorno. Conocidos son los progresos de la banda de música del establecimiento.

Nada debemos decir á US. del porvenir grandioso que á Arequipa espera con el adelanto que ha adquirido la sección agrícola, porque este es ya público y notorio.

La comisión se complace al manifestar que los exámenes de la Escuela Salesiana de Arequipa han alcanzado un éxito brillante.

El adelanto intelectual, moral y material de este establecimiento es una esperanza halagadora no solo para Arequipa, sino para la Patria toda.

Los referidos exámenes han traducido la abnegación que caracteriza á los infatigables hijos de D. Bosco.

Queda así emitido el informe á que hacemos referencia.

Dios guarde á US.

M. BENIGNO VALDIVIA — J. ELIODORO ZAVALA
M. WENCESLAO DELGADO.

CHILE

Repartición de premios en el Patrocinio de San José de Santiago.

Fué una fiesta privada digna de figurar en el programa oficial de celebración del nuevo siglo el acto de distribución de premios verificado el 22 de Diciembre último en el Patrocinio de San José.

La antigua escuela ha sido transformada en un soberbio plantel de educación, montado como el mejor de nuestros colegios.

La noche del sábado presentaba su interior el mas bellissimo aspecto, contrastando singularmente con su exterior sencillo.

Su gran patio de más de cien metros por cada lado, se veía repleto y como vulgarmente se dice, no había donde poner un alfiler; en el fondo se levantaba un espacioso proscenio tan bien arreglado que de todos los puntos del patio, convertido en salón, se dominaba por completo.

Para todos los invitados fué una grata sorpresa la transformación del patio, que presentaba el contraste singular de ser salón y parque, porque al lado de cada asiento, rompiendo el afombrado, aparecía un tronco de árbol leñoso.

Una cuarta parte estaba ocupada por los alumnos y el resto por los invitados, entre los cuales ocupaba el sitio de honor el Ilmo. Sr. Obispo de Guayaquil, señor Del Pozo.

A las 9 y media dió comienzo la fiesta con un trozo musical ejecutado magistralmente por la orquesta.

El Señor D. Augusto Lescur, profesor del establecimiento, pronunció un discurso que fué aplaudido.

Las otras partes del programa fueron todas ejecutadas por alumnos del colegio.

La distinguida concurrencia hizo las más cariñosas manifestaciones á los actores, que con tanto aplomo y con esa gracia especial que presta á los niños la emoción profunda de verse ante un público, entre el cual están sus padres, sus hermanos y los padres y hermanos de sus compañeros y amigos, habían desempeñado su empresa.

La fiesta resultó hermosísima y estamos ciertos que su recuerdo quedará grabado por mucho tiempo en el corazón de los que tuvieron la suerte de concurrir.

El colegio Patrocinio de San José toma cada día mayor impulso, gracias al talento con que es atendido por sus directores.

ARGENTINA

Los Salesianos en Palermo (Buenos Aires). El primer fruto de un Congreso. Escuela, Capilla y Oratorio festivo.

De buen grado transcribimos todo lo que acerca de este hecho escriben algunos periódicos de Buenos Aires; pero nos concretaremos á la relación que hace el I. y R. Sr. D. F. Villanova Sanz, Prelado doméstico de Su Santidad.

Debo, dice, á una invitación de última hora la

asistencia á un hecho-primicia del Congreso de Cooperadores Salesianos.

Soy franco; hubiera sentido no saborear el primer fruto del árbol, para cuya plantación he contribuido lleno de entusiasmo y sanísima intención.

Aun más: honroso considero acceder al ruego de la dirección de EL PUEBLO, escribiendo, así sea á vuela pluma, la crónica de la fiesta de ayer, tan consoladora como significativa: no quiero ser egoísta, reservando el escrito para mi modesto semanario *El Mensajero del C. de Jesús*.

Harto sabido es que las escuelas protestantes habían sentado sus reales en Palermo, teniendo por alumnos niños de familias católicas: ¡qué reproche para Buenos Aires!

Mas también es notorio que una de las resoluciones del reciente Congreso de Cooperadores Salesianos, encarece la creación de escuelas en los barrios más abandonados.

Pronto se puso manos á la obra; no convenía que las palabras se las llevara el viento.

Una activa comisión de damas recogió fondos para los gastos del Congreso. Como todo se hizo con economía, sobraron más de veinte mil pesos, con lo que se ha comprado un terreno de ocho mil varas cuadradas en las calles Dorrego y Costa Rica; los dos cuerpos de edificio en él construídos, de antigua pertenencia de la sociedad Servicio Doméstico, son suficientes para comenzar la enseñanza.

La obra, como se ve, está muy vinculada con el pasado Congreso.

A las 8,30 de ayer se bendijo la capilla provisoria y el edificio por el Ilustrísimo Señor Arzobispo, Doctor Espinosa, cuyo celo de misionero ofrecerá valioso apoyo, no lo dudamos, á esta y parecidas iniciativas, tan favorables á la cristiana educación de la niñez pobre. El Reverendo Prelado estaba acompañado del Reverendísimo Sr. D. Albera, Visitador general salesiano, y de los Padres José y Pedro Vespignani, Perazzo, Stefaneli, Mazzolo, Viggiolo y el infrascripto.

Siguió la Misa rezada por Monseñor Cagliero, con escogidos motetes á cargo de 35 alumnos del colegio Pío IX de Almagro: bendíjose en seguida un Niño Jesús, siendo padrinos dos hijitos de la Señora Doña Enriqueta Alais de Vivot, cuyos sentimientos de piedad van ligados á su plausible actividad en la propaganda salesiana.

Se cantó el *Te Deum*; dió la bendición Monseñor Espinosa, y el querido Obispo Salesiano, Monseñor Cagliero, pronunció un discurso en el que comparon los afectos del corazón, para convencer de lleno al auditorio, formado de gentes pobres del barrio y señoras tan distinguidas como Teodelina Fernández de Alvear, Enriqueta Alais de Vivot, Ernestina Bullrich de Mosquera, Adeline Salvadoras de Mosquera, María Sagasta de Elía, Magdalena y Leopoldina Alais; las dos primeras y el Dr. Mosquera y el Sr. Williams fueron los padrinos de la bendición.

Apenas terminó de hablar monseñor Cagliero, la banda del Colegio Pío IX de Almagro, compuesta de cincuenta niños y dirigida por el maestro Barderi, alegró aquellos parajes con bien in-

terpretadas piezas, retirándose complacida la concurrencia, especialmente los moradores de las cercanías, gozosos por establecerse una iglesia y colegios de religiosos.

Unos cincuenta chiquillos del barrio, la mayor parte descalzos y mal vestidos, hicieron acto de presencia á la inauguración. ¡Estos forman la herencia que recoge la Congregación Salesiana! Estos serán los primeros alumnos de los padres Mazzolo y Viggiolo.

Y á tales niños hay que educarlos gratuitamente y facilitarles libros y vestidos, para sacarles de las escuelas protestantes. ¿Cómo llegar á tanto si los católicos no acuden con su ayuda.

No desconfiemos.

La Capilla del Sagrado Corazón, el Colegio anexo de León XIII y la escuela de Artes y Oficios, próxima á instalarse, no han de quedar en el olvido de los buenos. ¿Por qué? Porque no es posible mirar con indiferencia la propaganda protestante en Buenos Aires, ciudad que tantas pruebas ha dado de acendrado catolicismo.

Alea jacta est; ya se ha arrojado la primera piedra en los fundamentos de la obra: que ésta suba gallarda en Palermo y otros parajes, son mis ardientes deseos.

El salesiano quiere trabajar; dadle los instrumentos de labor.

Quiere transformar al niño pobre y vagabundo en hijo obediente y ciudadano provechoso: instáladle talleres.

Quiere moralizar al niño que trabaja y al obrero adulto; llevadlos al oratorio festivo y á la escuela nocturna; el salesiano los recibirá con los brazos abiertos.

Cuidad de los cuerpos de los niños con el vestido y alimento y el salesiano modelará el alma con el cariño de artista: *da mihi animas; cetera tolle*.

Nuevo templo de San Carlos en Almagro. — Como homenaje de fin y principio de siglo á Jesucristo Redentor y á María Auxiliadora, los Socios Salesianos, á cuyo cargo está la parroquia de San Carlos de Almagro, han concebido la idea de dotar á aquel importante barrio de una iglesia que esté en armonía con su progreso é importancia.

Esta idea ha sido bendecida por Su Santidad León XIII, quien ha delegado por despacho telegráfico al Excelentísimo Internuncio Monseñor Sabatucci para que en su nombre y representación bendiga la primera piedra del templo.

Este será por su elegancia y suntuosidad uno de los primeros de la Capital, y su interior completamente original y nuevo, pues tendrá dos presbiterios, uno alto y otro bajo, dedicándose uno al Sagrado Corazón y otro á María Auxiliadora.

La fiesta empezó con la recepción del Delegado pontificio Mons. Antonio Sabatucci por el Ilmo. Mons. Cagliero, Comunidad del colegio Pío IX, alumnos estudiantes y artesanos, banda de música, congregaciones y archicofradías, etc., etc..

La recepción se hizo de acuerdo con el ceremonial de obispos, y en seguida Monseñor Cagliero celebró de pontifical estando presente el Excmo. Sr. Internuncio.

A la una de la tarde Monseñor Sabatucci procedió á bendecir la piedra fundamental de la que fueron padrinos el Excmo. Señor presidente de la República, Teniente General D. Julio A. Roca y la Señora Doña Teodelina Fernández de Alvear.

El discurso estuvo á cargo del Ilmo. señor Vicario Capitular, Dr. Duprat.

En el momento de la colocación de la piedra la *Schola Cantorum* del Colegio entonó la antifona *O quam metuendus* que compusiera Monseñor Cagliero en 1864, para la colocación de la primera piedra del santuario de María Auxiliadora en Turín.

Terminó el acto con la bendición Papal dada por el Excmo. Sr. Internuncio.

A las 2 y $\frac{1}{2}$ se celebró un acto literario musical en honor del Excmo. Señor Presidente de la República y del Excmo. Monseñor Sabatucci.

Como la obra demanda grandes gastos los Salesianos han organizado la recolección de fondos por medio de subscripciones de 25, 20, 15, 10 y 5 \$, mensuales, otorgando á las personas que se comprometen á contribuir en esta forma el título de socios contribuyentes del Homenaje á Cristo Redentor. Han instituído además una categoría especial de Bienhechores de la obra para las personas que contribuyan con 100 ó 50 \$, mensuales durante un año, concediendo además á tales bienhechores el derecho de disponer de una beca gratuita ó semigratuita respectivamente en el Colegio Salesiano de Almagro.

BIBLIOGRAFIA

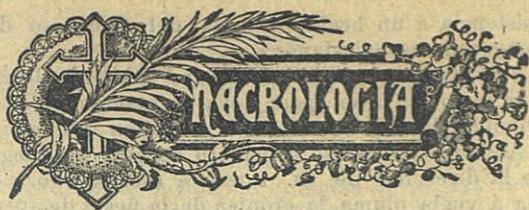
MES DE MARIA AUXILIADORA

por D. Ciriaco Santinelli

Presbítero Salesiano

Para difundir la devoción á María Auxiliadora y los saludables efectos obtenidos mediante su protección, expone el Autor en este libro consagrado al Mes de María Auxiliadora, no sólo las glorias de esta buena Madre, sino también la maravillosa propagación de esta tierna devoción, y los extraordinarios prodigios que María ha obrado en favor de sus devotos. Este libro muy bien podemos llamarlo: *Libro de los devotos de María Auxiliadora y de los Cooperadores Salesianos*: se halla en la Librería Salesiana de Sarriá (Barcelona).

En rústica ptas. 0'70; en tela ptas. 1'00.



El Excmo. Señor

**D. Guillermo Rolland
y Sallés**

Cooperador Salesiano



Le conocí para sentir los efectos de su encendida caridad.... le ví y traté algunos días descubriendo en él tesoros de profunda humildad, fe arraigadísima y amor entrañable á los pobres... y le perdí, le perdimos mejor dicho, los Salesianos que acabamos de encontrar en el venerable anciano á un Cooperador desinteresado, eficacísimo.

Esta hermosa alma voló á gozar de sus muchas buenas obras el día 13 de Febrero de 1901. El Señor le haya pagado según su poder y generosidad la importante limosna con que él inició su cooperación para ayudar esta incipiente fundación en Madrid; apenas supo nuestra misión y deseos de tener escuelas, oratorios festivos y más tarde Escuelas de Artes y Oficios para esta juventud abandonada, hizo suyo el pensamiento queriendo contribuir á su realización. El ha muerto; nuestra obra crecerá, esperamos, y vivirá; en ella siempre se bendecirá la memoria del que se podrá llamar su primer Padre, ya que primero que nadie acudió con su limosna á sacarla de la nada y á echar sus cimientos.

Dios consuele á toda su familia con quienes sinceramente compartimos el dolor y la pena y haga que se perpetúe el recuerdo de tan prácticas virtudes, que del ilustre finaho hicieron un modelo de padre y de caballero cristiano.

Madrid, 1 de Marzo de 1901.

Sac. ERNESTO OBERTI.